

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

**CULTURA, DISCURSO Y PODER: LA INTERACCIÓN DE ACTORES
EXTERNOS E INTERNOS EN EL MEDIO RURAL**

Gisela Landázuri Benítez

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. Alicia Castellanos Guerrero

Asesora: Dra. María Ana Portal Ariosa

Asesora: Dra. Ma. Magdalena Villarreal Martínez

México D.F.

Septiembre de 1995

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I ANTECEDENTES	2
Los asesores del desarrollo rural entran en acción	2
Papel de los asesores externos en la colectivización ejidal	4
Los setenta, década de rupturas	6
Nuevo papel de los actores externos en la colectivización ejidal	6
II ASESORES EXTERNOS EN EL PRESENTE	8
Los aires del presente	8
Programas de desarrollo rural y asesores	9
Un acercamiento con los asesores en desarrollo rural	12
Los asesores externos frente a sus interlocutores	13
II LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA INTERACCIÓN	19
Lo simbólico en la realidad rural.	19
Conocimiento y cultura	22
Interacción y procesos de conocimiento	24
La construcción de las identidades	25
La alteridad, mirando al "otro"	28
El lenguaje como portador de las relaciones simbólicas. Tiempo y espacio, "lenguajes silenciosos"	29
Lenguaje y discurso	31
El poder, otra ventana en la lectura de lo simbólico	32
Poder y cultura	34
III LA INTERACCIÓN Y LOS ACTORES SOCIALES	36
El sentido de la interacción y del desarrollo rural entre los asesores y los grupos u organizaciones sociales rurales	36
Implicaciones políticas y éticas de la interacción	38

IV CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS Y METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE CASO	39
ESTRUCTURA O ÍNDICE TENTATIVO DE LA TESIS	43
BIBLIOGRAFIA	45

CULTURA, DISCURSO Y PODER: LA INTERACCIÓN DE ACTORES EXTERNOS E INTERNOS EN EL MEDIO RURAL

Introducción

Desde hace setenta años, se han impulsado programas y acciones de desarrollo rural por iniciativa de las instituciones gubernamentales para responder a presiones sociales y políticas, o para fortalecer el papel que el agro debía cumplir en el proceso global de desarrollo económico. Para el diseño de las estrategias de intervención y la operación de los programas han sido contratados profesionistas como asesores¹ de grupos u organizaciones sociales. Si bien la función explícita de esos actores externos ha sido prestar servicios de asesoría, promoción, etc. a los beneficiarios de los programas, desde su entrada en acción, en los años veinte, parecen haber fungido como negociadores entre las instituciones gubernamentales que los contrataron y los beneficiarios (o clientes) de la acción gubernamental; más aún, entre culturas que conciben, ordenan, representan, sus estrategias de reproducción o desarrollo de manera diferente.²

La interacción o espacio de negociación entre dichos actores se da en un contexto espacio-temporal en el que formalmente (públicamente) contienden y se expresan las orientaciones y acciones del Estado en materia económica, globales y para el área rural, frente a las necesidades sentidas o expresadas por productores, jornaleros, y otros miembros de la sociedad rural. Esa negociación parece darse en un interjuego de poder, entre el carácter mismo del Estado como regulador, interventor, promotor del desarrollo, o no, y la acción de los sujetos sociales rurales frente a dicha institución, a partir del cual se construye la relación sociedad - Estado.

A lo largo de décadas y de cientos de experiencias, estilos y estrategias de intervención de los asesores externos en el medio rural, hay un cúmulo de “desencuentros” con los grupos y organizaciones sociales rurales que llaman a la reflexión. Por décadas, los “fracasos” de las acciones de desarrollo se atribuyeron a deficiencias, “ignorancia” o corrupción de los involucrados; a la concepción misma de las propuestas gubernamentales, a las condiciones del mercado, etc. Incluso en la última década grupos y organizaciones sociales rurales han empezado a cuestionar activamente la orientación de las políticas económicas que les afectan directamente y algunos han estado ensayando alternativas que resulten menos devastadoras en términos económicos, sociales y ecológicos.

Partimos de la idea de que tanto en las iniciativas gubernamentales, como en las sociales, confluyen varios niveles durante el proceso de interacción entre actores internos y externos: lo local y lo global, lo objetivo y lo subjetivo, lo manifiesto o público y lo oculto.

Esto se traduce en la confrontación de acervos de conocimientos, mapas cognoscitivos que se han ido construyendo en complejas dinámicas multidimensionales, histórico- sociales y

¹ Denominamos actores externos o asesores, de manera genérica, a quienes fueron contratados o requeridos para vincularse a tareas de promoción, asesoría, organización, etc. en el medio rural.

² Independientemente del origen étnico de las comunidades campesinas, los estudiosos del mundo rural reconocen que las formas de ordenamiento y la lógica de funcionamiento de la economía campesina obedece a dinámicas propias, aunque esté incorporada a la economía de mercado.

culturales. Las diferentes perspectivas del uso del tiempo y del espacio, del equilibrio hombre-naturaleza, de las habilidades y experiencias individuales y colectivas no consideradas por las instituciones y por los actores externos violentaron o frustraron posibilidades de desarrollo y de aprendizaje.

Las necesidades y las expectativas que han portado unos y otros actores le han dado direccionalidad y un sentido a las interacciones que a menudo aparecen como confrontaciones “silenciosas”. Consideramos que esto explica, en parte, las posturas -estilos y actitudes- que afloran en dichas relaciones, así como los lugares asignados y asumidos por los distintos actores, que han operado como elementos potenciadores, en algunos casos, y en otros como inhibidores de los proyectos de desarrollo.

Estos aspectos subjetivos están estrechamente ligados a la identidad, a la cultura de los actores. Todo esto nos lleva a considerar que los espacios de interacción son también espacios de negociación implícita de todas estas cualidades, valores diferentes, que se asientan en la cultura.

Este trabajo se propone revisar algunos ejes que nos permitan trazar rutas para explorar la problemática que permea ese espacio de interacción- negociación. Nos interesa responder a preguntas como: ¿qué sucede entre los asesores y sus interlocutores durante el proceso de elaboración, definición y operación de acciones de desarrollo?, ¿qué es lo que realmente se confronta y se negocia?, ¿cuáles son los sentidos de la interacción y del desarrollo rural para los asesores y para los grupos u organizaciones sociales rurales?, ¿cuál es el papel que juegan los actores internos y externos en esos procesos?, ¿cómo y desde dónde se van construyendo los sentidos y los patrones de relación en los casos concretos?

Deseamos explorar cómo se echa mano del interjuego de discurso y de poder en ese proceso de interacción.

Iniciaremos con un breve recuento histórico, sobre la disputa formal antes descrita que nos permitirá reconocer cómo se va construyendo el perfil de dichos agentes externos y cómo las “negociaciones” están marcadas por los contextos, las coyunturas -locales y nacionales y la acción de los sujetos sociales rurales. Posteriormente pasaremos a destacar algunos elementos que parecen estar en juego en la contienda oculta, en las fronteras culturales.

I Antecedentes

Los asesores del desarrollo rural entran en acción

Los topógrafos fueron los primeros profesionistas contratados por los gobiernos posrevolucionarios para realizar las labores de apoyo a la reforma. A partir de 1922, por disposición de la Comisión Nacional Agraria, se sumaron los “inspectores”. Su tarea de interventores en la organización colectiva de los ejidos, con derecho a vetar los acuerdos tomados en la Asamblea ejidal, inauguró una práctica paternalista, que hasta la fecha predomina en las relaciones entre actores externos e internos en el medio rural.

Para que los profesionistas se vincularan de esta manera a los nuevos sujetos sociales producto del proceso revolucionario de la segunda década del presente siglo, tuvieron que confluír varios

factores: la reforma agraria que confería al productor individual el derecho de acceso y explotación de la tierra, la decidida incursión de un Estado interventor que durante más de 50 años mantuvo su perfil paternalista de regulador, promotor e interlocutor de los sujetos sociales rurales y la necesidad de organizadores y operadores de los programas y estrategias gubernamentales.

Durante el Cardenismo se consolidó ese perfil del Estado que lo legitima frente al campesinado. Se instituyó una nueva relación entre el Estado y el campesinado, en una coyuntura en que los movimientos sociales persistían en su demanda de tierra. El instrumento fundamental del que los gobiernos y sus instituciones echaron mano durante décadas, en su afán de control y legitimación, fue el reparto agrario.

La Reforma Agraria tenía una doble función: política y también económica. Una vez más, como sucediera en la Revolución ante la crisis agraria, se aprovechó el impulso popular y en esa coyuntura el reparto de tierras se acompañó de un plan de desarrollo agrícola que redefinía el papel del ejido y en última instancia la vía de desarrollo rural que posteriormente sería el sostén del proceso de industrialización en México. Con ese pretexto también se tomaron medidas para reestructurar las relaciones de poder entre diversas fracciones de la burguesía y frente al capital externo.

En el período cardenista afloraron dos prácticas que caracterizarían al Estado regulador hasta la década de los setenta (o ¿hasta la fecha?): su capacidad de apropiarse de las banderas del movimiento campesino, y la corporativización como medio de control político de los sujetos sociales, en un interjuego multiforme de presiones desde abajo con mecanismos desde arriba.

Los símbolos y las prácticas sociales han sido utilizados por el Estado para manipular a la población con el fin de perpetuar la relación de dominio.

"Los hombres que detentan el poder saben que para movilizar a las masas es más efectiva la imaginación que la fuerza, por lo que para obtener consenso se sirven de las representaciones, con prudencia las modifican, las adaptan o, en caso necesario las dejan perecer"³

Con este fin los gobiernos posrevolucionarios y su partido de Estado han hecho uso del discurso, de la "fuerza de la palabra".⁴

Sería una visión parcial si atribuyéramos el curso de las experiencias exclusivamente a la acción estatal, hace falta revisar la reacción y las decisiones de los sujetos sociales frente a los hechos. ¿Por qué se reproducen esos vínculos y patrones de interacción entre el Estado y el campesinado?

³ Revueltas, A.; **Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano**; en Nava, C. y Carrillo, A.(coord.); México en el imaginario; UAM; México; 1994; p. 252

⁴ Esta necesidad de control se llevó al extremo de abortar los proyectos estatales de colectivización por la excesiva presencia y manipulación de las instituciones, en las que tuvieron parte activa los técnicos y profesionistas contratados para "servir" a los ejidatarios.

En el texto de Romana Falcón **Carisma y tradición: consideraciones en torno a los liderazgos campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de San Luis Potosí.**⁵, aflora con gran nitidez la relación paternalista que cumplieron diversos personajes a lo largo de la historia: el hacendado, el líder rebelde, el cacique, el Presidente, y posteriormente -¿por qué no?-, también algunos asesores externos. Ese vínculo se ha reforzado con las cualidades carismáticas de los individuos y alimenta lealtades y subjetividades que compiten con las necesidades materiales y los principios ideológicos que aparentemente movilizaron a los sujetos sociales a la lucha. El caudillismo vertical propio de la tercera década de este siglo, venía ensayándose desde la revolución⁶.

Este esquema de relaciones fue también retomado por el Cardenismo y los gobiernos posteriores. El Estado estaba para ofrecer garantías, acceso a la tierra y recursos económicos. Se convirtió en el interlocutor de los campesinos tanto en el ámbito económico como en el político y en el social. Para ello se valió de sus instituciones de desarrollo (Banco Ejidal), agrarias (Departamento Agrario), sociales (Confederación Nacional Campesina) y políticas (el partido de Estado), actuando como el padre protector, el que otorga, el que dirige y el que controla.

Pero también las múltiples experiencias agraristas que generaron la conciencia colectiva del derecho a la tierra, el zapatismo autogestionario, la fuerza de las armas en apoyo a la razón dejaron huella. De allí que las decisiones de los campesinos durante todo este siglo hayan fluctuado entre el cálculo de la ganancia material, las fidelidades y la lucha social. Esta última potenciada durante los años setenta en que diversos grupos sociales empezaron a sacudirse o a cortar el lazo de dependencia frente al Estado.

Papel de los asesores externos en la colectivización ejidal

En las experiencias de colectivización del ejido durante el Cardenismo, las funciones técnicas, administrativas y organizativas fueron centrales para el proyecto estatal.

Las experiencias de La Laguna y de Nueva Italia⁷ nos permiten conocer el papel que jugaron los profesionistas, empleados por el gobierno, los mecanismos mediante los cuales se fueron construyendo patrones o estereotipos de interacción con algunos grupos campesinos, que fueron marcando las prácticas entre actores internos y externos. Desde esa época y fundamentalmente con la política antiagraria de las siguientes décadas se evidenció lo siguiente:

- Se excluía o se limitaba la participación de los sujetos sociales, se pasaba por alto su experiencia, sus necesidades y su disponibilidad. Se les veía como productores, un número

⁵ Falcón, R.; **Carisma y tradición: consideraciones en torno a los liderazgos campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de San Luis Potosí**; en Katz, F. (comp.); Revolución, rebelión y revolución; Tomo II; Ed. Era; México

⁶ Los Santos, los Cedillo cumplieron este papel durante décadas, en San Luis Potosí. Así como durante la revolución las bandas siguieron al líder rebelde Cedillo, en los veinte lo acompañaron a combatir las rebeliones castristas y la guerra cristera. Ya para esa época el carisma se había transformado en un paternalismo en el que a la lealtad se le compensaba con protección personal del cacique, ingresos y, sobre todo, acceso a la tierra.

⁷ Ver Glantz S. **El ejido colectivo de Nueva Italia**; SEP- INAH; México; 1974 y Rello F.; **Estado y ejidos en México: el caso del crédito rural en La Laguna**; Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Rural; Ginebra; 1986

en la nómina o en la lista de deudores del banco, o como toneladas de producción. Su calidad y necesidades humanas no contaban al grado que en Nueva Italia se “les olvidó” contemplar las zonas urbanas durante el reparto agrario⁸.

- La orientación de los programas obedecían a las estrategias de desarrollo nacional o internacional, más que a las prioridades locales o regionales. Incluso la colectivización ejidal rebasaba la demanda laboral de los trabajadores en lucha contra las empresas.
- Las instituciones gubernamentales se apoyaron en técnicos y profesionistas, a los que contrataron para instrumentar sus planes.
- La formación de los profesionistas que tenían que operar los programas generalmente resultaba inadecuada para enfrentar los nuevos retos, por la rigidez y la lenta transformación de los planes de estudio.
- Los actores externos escudaban sus intereses, prejuicios e ignorancia manejando el poder de decisión que les confería su status.
- Las instituciones gubernamentales buscaron ejercer su control sobre la organización social, a través de la administración del proceso productivo y de la complacencia de los líderes. La cooptación, corrupción, las prebendas fueron algunos mecanismos mediante los cuales se tejió la trama.
- La afectación de intereses regionales, ya sea por la expropiación de la tierra o por el control de los mercados - laboral, dinero y comercio- disparó ofensivas que buscaron sabotear los procesos o refuncionalizar las viejas relaciones.
- Al interior de las organizaciones se dio por igual el interjuego de poder, entre quienes trataban de rescatar su experiencia, su historia, su independencia, y los que fueron aceptando los lazos de dependencia por seguridad, sumisión o lealtad a las instituciones.
- Los valores, afectos y en general emociones también se interpusieron en la mirada de unos y otros, y en las decisiones que se tomaron.

Junto a todas estas observaciones es indispensable comprender la disponibilidad campesina frente a la colectivización, al tratarse de una población colonizadora de diferentes regiones del país, sin tradiciones ni experiencias previas de trabajo comunitario; el mismo origen de las demandas (los trabajadores agrícolas que sólo buscaban aumento salarial); las diversas intencionalidades entre los actores sociales y su capacidad de identificar y enfrentar la complejidad de las acciones.

En fin, los “éxitos” y los “fracasos” fueron producto de una complicada red de coyunturas, circunstancias, vicios y miopía de algunos actores. Pero sobre todo se quedaron grabadas las experiencias relacionales, desde las cuales se simbolizarían, en las décadas posteriores, los vínculos, las prácticas, los prejuicios, los significados de las interacciones entre actores externos e internos.

Las siguientes décadas transcurrieron en la misma tónica, aunque con matices importantes, hasta que en los setenta, la coyuntura, la crisis agrícola, la experiencia acumulada de los sujetos sociales, la visión crítica de algunas comunidades de educación superior marcaron una nueva etapa, en la que afloraron tanto rupturas como continuidades.

⁸ Esto sucedió también en los setentas en el Valle del Yaqui, dando origen en ambos casos a luchas de enormes consecuencias internas.

Los setenta, década de rupturas

En los primeros años de los setenta, la política económica del Estado en la agricultura tenía entre sus objetivos iniciar un proceso de capitalización del campo, basado en el desarrollo del sector ejidal, que permitiera “corregir” el sacrificio sistemático de la agricultura, en particular de la economía campesina y cubrir el déficit alimentario que caracterizaba a la crisis agrícola. Se canalizaron mayores créditos hacia el agro y se aumentaron los precios de garantía. Paralelamente, la lucha por la tierra se intensificaba. El discurso “agrarista” oficial limitado, en este caso del presidente en turno Luis Echeverría A., respondió a las demandas campesinas, aprovechando el impulso del movimiento social e imponiendo su plan de reestructuración agropecuario, sobre la base de su particular interpretación de cómo salir de la crisis.⁹

Sin embargo, en esta ocasión los *herederos de Zapata* junto con numerosos grupos sociales rurales, urbanos, sindicales, etc. osaron cuestionar al *padre* y, desde muy diversos frentes de lucha se expandió una ola contestataria que reclamaba acceso a la tierra (rural y urbana), mejores precios para los productos agrícolas, mejores salarios y democracia. El cordón dorado se adelgazaba y con algunos actores se llegó a romper.

Con madurez numerosas organizaciones sociales proclamaron su independencia frente al Estado y a las organizaciones oficialistas tradicionales. Tendencia que se fortalecería en los años 1980-1990.

Los setenta, década de rupturas terminó con el antiagrarismo de José López Portillo que anunció el fin del reparto agrario¹⁰ con lo que renunciaba al papel de mediador del Estado, y por lo tanto al medio que le había conferido legitimidad y control sobre los campesinos pobres.

Nuevo papel de los actores externos en la colectivización ejidal

A diferencia de las experiencias de colectivización del ejido, de los treinta y cuarenta, los beneficiarios de las expropiaciones estatales como el caso de los campesinos del Valle del Yaqui, tomaron en sus manos la conducción del proceso y como muchas organizaciones durante los ochenta aprendieron a apropiarse del proceso productivo. Este cambio de conciencia tan importante en los sujetos sociales rurales, también propiciaría relaciones de nuevo tipo con las instituciones gubernamentales (económicas, sociales y políticas) y por consiguiente con los actores externos, protagonistas de nuestro estudio.

La experiencia del Valle del Yaqui nos permite al igual que en Nueva Italia y la Laguna observar cómo se reestructuraron algunas formas de relación y cómo persistieron otras, entre los diversos actores sociales.

Después de 20 años de lucha por la tierra en Sonora y Sinaloa, Luis Echeverría Álvarez, presidente en turno, realizó una amplia expropiación que les dio acceso a la tierra a los solicitantes. Algunos puntos importantes para nuestro estudio son los siguientes:

⁹ Curiosamente, al igual que el Cardenismo, las expropiaciones de tierra que se realizaron, implicaron una reestructuración de las relaciones de poder con ciertos sectores de la burguesía agraria.

¹⁰ Era también el fin del modelo de desarrollo de base agrícola, del Estado interventor, etc.

- En un primer momento la organización de la producción la asumió uno de los aparatos económicos del Estado, el Banrural, ante la dispersión de los grupos de beneficiarios, y el desinterés de las centrales campesinas de intervenir en ese ámbito.
- De acuerdo a Gustavo Gordillo¹¹ la lucha de clases en el campo permeó al Banrural¹², al grado “que un sector importante de la burocracia rural, ..., asumiera su relación con los ejidatarios recién dotados a partir del propio discurso campesino”. Esa alianza temporal contribuyó “a destrabar algunos mecanismos operativos de los organismos gubernamentales...(y) permitió que la dirección natural accediera a un conocimiento más preciso del funcionamiento de esos aparatos y del propio proceso productivo, en sentido amplio”¹³.
- La retención ilegal de una parte del producto de la cosecha por el Banrural, y un pacto secreto que suscribieron las centrales oficiales con la Confederación Nacional de Pequeños Propietarios marcaron el inicio de la toma de distancia de los ejidatarios con los brazos económico y político del Estado, dando lugar al surgimiento de la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y del Mayo.
- Se inició un proceso de apropiación campesina que se fue delineando sobre la marcha. Este complejo proceso tuvo que contar con un importante equipo de asesores externos, que incluso asumieron el liderazgo en la primera generación. ¿Habría que revisar con más cuidado si no se trató de alguna manera de la adopción de un *padre sustituto*?
- Al igual que en Nueva Italia la dotación desestructuró deliberadamente a los grupos de solicitantes, lo que provocó inicialmente una falta de cohesión interna, pero en este caso el ejercicio de apropiación del proceso productivo y la confrontación con los aparatos de Estado- ante quienes demandaban recursos para realizar sus planes- fueron ejes en la construcción de una nueva identidad. Se iniciaba así un largo aprendizaje en la construcción de la organización y en la toma de decisiones. Para los asesores se trataba de un proceso de concientización que más bien consistió en la adopción de un discurso lleno de “clisés izquierdistas”.
- Otra relación con agentes externos se dio con los técnicos que tenían que sustentar las demandas campesinas frente a las diversas instancias gubernamentales, la diferencia con los procesos revisados con anterioridad, es que en este caso la organización contrató y guió a los técnicos.

Este nuevo tipo de experiencias sin duda marcaron una importante ruptura con las tendencias y prácticas de las décadas anteriores. Sin embargo, lo que se enraizó y estructuró en las mentes y las relaciones que se construyeron durante tanto tiempo, no se podía borrar de la noche a la mañana.

Paralelamente, en la mayor parte del país se siguieron reproduciendo los mecanismos de control de las instituciones gubernamentales y el papel de los agentes externos. Un aspecto novedoso ligado a la concepción del Desarrollo Integral es la incorporación de equipos interdisciplinarios al trabajo de promoción de desarrollo rural, a través del Pider¹⁴.

¹¹ Gordillo, G.; **Campesinos al Asalto del Ciclo**; Siglo XXI; México; 1988; p. 104

¹² Banco Rural

¹³ *idem*

¹⁴ Programa Integral de Desarrollo Rural, durante el sexenio de José López Portillo (1976- 82).

En los ochenta se generalizaron los procesos de lucha por la apropiación de los procesos productivos. Se pasó de la postura contestataria a la propositiva, del rechazo a la “negociación” a la concertación, las demandas agrarias resurgen por razones económicas, pero también por razones políticas y simbólicas. El Estado por su cuenta buscó recuperar y fortalecer la estructura simbólica y política tan necesarias para mantener el control sobre la sociedad, echando mano una vez más al recurso del discurso.

II Asesores externos en el presente

Los aires del presente

En la lógica de la política neoliberal, el nuevo régimen enfrentaba, para 1988, retos inaplazables que se expresaban puntualmente en los distintos ámbitos de la vida nacional: en lo económico consolidar las condiciones que permitieran la integración de México a la nueva dinámica del comercio mundial; continuar con la reestructuración económica en el marco de la propuesta neoliberal que contempla la desaparición del rol redistribuidor del Estado y la privatización de la economía; enfrentar los saldos de las políticas de ajuste que se tradujeron en el empeoramiento de las condiciones de vida de la población; estas modificaciones marcaban también la crisis del Estado Benefactor, paternalista y corporativista.

En lo político, la necesaria reforma del Estado apuntaba también al establecimiento de una nueva relación sociedad- Estado en la que se redistribuyeran tareas, responsabilidades y compromisos entre la administración pública y la iniciativa privada individual y colectiva; la llamada corresponsabilidad, que pretendía “delegar” tareas a la sociedad civil, delineaban un nuevo perfil que se reforzó con un discurso de concertación y de “participación democrática” de la sociedad.

La orientación y el discurso tenían dos lecturas posibles, la primera que llamaba a la modernización de las relaciones, a la modernidad en todas sus expresiones, la segunda, la que parecía incorporar las viejas demandas de las organizaciones independientes.

Las acciones recientes del Estado en el medio rural han tenido las siguientes características:

- La reorientación de la producción a las condiciones de competitividad definidas por el mercado internacional. Un elemento central en este sentido lo constituyó el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Esto colocó a grupos de productores directamente frente a las dinámicas de los mercados nacionales e internacionales, que antes habían manejado las instituciones gubernamentales. Ahora tendrían que aprender a “moverse” en esos espacios.
- La práctica desaparición del papel regulador y promotor del Estado con la redefinición de instituciones que cumplían funciones económicas y sociales a través de financiamiento, comercialización y/o subsidios a la producción agropecuaria. Destacó aquí la reducción sustancial de la cobertura y de las funciones cumplidas por instituciones como Conasupo, Inmecafé¹⁵, Banrural. El juego de las relaciones compensatorias parecía llegar a su fin.
- La austeridad en el gasto público, la reducción de la cobertura de las instituciones gubernamentales en el medio rural y la apertura de la economía al proceso de la globalización,

¹⁵ Compañía Nacional de Subsistencias Populares e Instituto Mexicano del Café, respectivamente

agudizaron el desempleo de los profesionales que prestaban sus servicios en el medio rural. Para quienes fueron excluidos de los financiamientos productivos, a través de la Banca de Desarrollo, se les retiró todo apoyo técnico. Los programas de crédito a la palabra, Procampo, etc. no incluyen ese servicio.

- La reorganización de la sociedad rural expresada en múltiples niveles y muy destacadamente en la relación de las organizaciones económicas campesinas con el Estado; y en el fomento de la subordinación directa al capital por vías como la asociación en participación. De esta manera se trasladaba la dependencia y sujeción, del Estado a la empresa privada y aparentemente esa institución se retiraba del lugar que le permitió por décadas el dominio sobre la población rural.

Antes y después del Estado interventor un instrumento que mostró gran eficacia para mantener la estructura simbólica y política de la sociedad rural fue la apropiación de los signos y prácticas de los grupos sociales rurales, para adaptarlos a los intereses del Estado, a través del discurso y de algunas acciones. Es así como se fueron conformando en el imaginario las representaciones y los significados de la relación de los actores con las instituciones y el poder público. Los actores externos fueron uno de los operadores de dicha estrategia.

Así, la "renuncia" del Estado interventor se dio en las relaciones materiales no así en las simbólicas, ya que comprendía perfectamente las palabras de M. Godelier de "domina una sociedad aquel que controla los procesos de la reproducción imaginaria de la misma", no quien domina la producción¹⁶. En el sexenio pasado, el Estado mexicano procuró mantener el dominio simbólico, y en última instancia el dominio del poder político sobre ciertos sectores de la sociedad, particularmente a través del discurso y de las acciones del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol o Solidaridad). El papel que en ese sentido habían cumplido los asesores externos contratados tradicionalmente por las instituciones gubernamentales fue sustituido por spots radiofónicos y televisivos, así como por vistosas leyendas tricolores sobre **Solidaridad**.

Para ello se echó mano fundamentalmente de un discurso en el que se combinaron la modernidad y su imaginario, con ciertos aspectos del imaginario tradicional. Esta combinación entre modernidad y tradición, aparentemente contradictoria, ha facilitado al Estado la consolidación de su dominio. La presencia de un Estado fuerte, corporativista, sólo ha permitido una limitada participación social.¹⁷

Programas de desarrollo rural y asesores

Hasta la década pasada fueron fundamentalmente las instituciones gubernamentales las que crearon organismos e instrumentos que operaron en el agro tanto para fortalecer las funciones asignadas al sector agropecuario en términos de la economía nacional e internacional, como

¹⁶ Palabras de Godelier, citadas por J. Castaignes en **México: Economía, mito y poder**; UAM; México; 1994; p.90

¹⁷ Uno de los secretos de los proyectos modernizantes desde el siglo pasado consistía en llevar a cabo prácticas modernas como las elecciones, a la vez que absorber e integrar prácticas tradicionales de poder -patrimonialistas y clientelares."En el imaginario político posrevolucionario subsisten las representaciones tradicionales que combinadas con las modernas, contribuyen a fortalecer la relación de dominio del Estado sobre la sociedad...una representación del poder concentrada (el Tlatoani, el Virrey) se prosigue en el institucionalizado Señor Presidente; lo mismo surge con la imagen paternalista y proteccionista del poder...En sentido inverso, se difunde la imagen de una sociedad dependiente, acostumbrada al tutelaje y a la sumisión; ésta por otra parte, se ve reforzada por técnicas y prácticas como la recuperación, la cooptación e incluso la represión con el objetivo de evitar que se rompa la relación "paternalista" que el Estado impone (sin embargo, es preciso no olvidar que esta relación y su imagen se resquebrajan en los momentos de crisis política y/o revolucionaria en los que la sociedad se rebela y participa)". (Revueltas. *op cit* p. 262)

para dar algunas respuestas a las demandas sociales que una y otra vez exigían atención. Para el diseño, promoción y operación de algunos de esos instrumentos, se contrataron técnicos y profesionistas que desde muy diversas instituciones (SAG, SAHOP, BNCR, Conasupo-Coplamar, etc.)¹⁸ recorrieron el país para llevar soluciones a la problemática rural.

El papel que jugaron los actores externos, empleados y funcionarios de las agencias gubernamentales en el medio rural, estuvo marcado, en primera instancia, por las orientaciones y objetivos de los programas, que por lo general partían de concepciones y necesidades de desarrollo nacionales y extranacionales.

Esas estrategias por lo general habían sido producto de las concepciones y políticas para el desarrollo, diseñadas por los teóricos de los organismos financieros internacionales, instituciones que condicionaban sus préstamos al seguimiento de los lineamientos que consideraban más pertinentes. Sus “sugerencias” generalmente atendían a las necesidades de fortalecer el agro para que siguiera cumpliendo el papel que tenía asignado en la economía nacional y mundial.

Las evaluaciones críticas a estas políticas de desarrollo se han centrado en las connotaciones políticas e ideológicas de los programas, así como de la visión fragmentada desde la que se diseñaban. Desde allí se ha explicado en gran medida su fracaso económico en el medio rural.

Sin embargo, aunque podemos coincidir que las funciones y tareas de los técnicos y profesionistas “promotores del desarrollo” se explican en principio por los lineamientos que se derivan de todas estas concepciones, el desempeño, la posición (lugar asignado o asumido) y la convicción (idea de desarrollo, compromisos) del personal encargado de instrumentar dichas estrategias también les imprimía un rumbo. Esto refuerza la importancia que adquiere en ese intervalo de negociación.

Por lo general, el tipo de personal contratado eran técnicos y profesionistas de ciencias agropecuarias que se abocaban a implementar los programas productivos seleccionados desde las oficinas centrales del BNCR, la SAG¹⁹, etc. sin tomar en cuenta a los sujetos sociales que tendrían que participar en ellos, o incorporándolos a su manera. La formación disciplinaria tradicional que descontextualiza la acción que se pretende emprender, favoreció también esa visión fragmentada de las tareas del promotor. Aunque también hay que reconocer que las instituciones de educación superior se han comportado como espejo de la lucha que se libra en la arena rural.

Algunos extensionistas que se salieron de los roles prescritos por su contratante, se convirtieron en líderes democráticos, populistas o autoritarios- según el caso-, y contribuyeron a generar diversos procesos, desde los que incorporaron las necesidades reales de la población a los proyectos preestablecidos, hasta los que desviaron los beneficios hacia intereses personales. Una obra de teatro recoge ese tipo de experiencias (El Extensionista), el libro de Teresa

¹⁸ Secretaría de Agricultura y Ganadería, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, Banco Nacional de Crédito Rural, Compañía Nacional de Subsistencias Populares- Coordinación Nacional del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, respectivamente

¹⁹ Banco Nacional de Crédito, Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Valdivia D. **Sierra de Nadie**, la Revista **Pasos**²⁰ y la prensa marginal también registraron casos que resonaron en algunas regiones. Algunos intelectuales de izquierda se incorporaron también bajo diversos proyectos explícitos e implícitos: desde los que se propusieron “servir al pueblo”, concientizarlo, contribuir a la organización de sindicatos de jornaleros agrícolas ante la “inminente” proletarización del campesinado, hasta los que acabaron disputándole a sus interlocutores los espacios de decisión.²¹

Algunos ejemplos que también muestran el desconocimiento de las disponibilidades, habilidades y expectativas de los beneficiarios fueron las respuestas institucionales a las solicitudes de aves de traspaso, huertos familiares, o de fuentes de trabajo. Se construyeron granjas avícolas, viveros, “elefantes blancos” que luego fueron abandonados ante las dificultades administrativas, organizativas, de disponibilidad de tiempo, de recursos regionales para la alimentación de los animales o para la irrigación, o sea ante los requerimientos y ritmos distintos a los de las unidades familiares.

Los talleres de costura y los artesanales que con la intención de generar empleo entraban en la lógica de mercado resultaban incompatibles con las jornadas de trabajo doméstico de las mujeres o con los ciclos agrícolas que sólo liberan temporalmente la fuerza de trabajo.

Frente a esas evidencias, no se trata de juzgar únicamente las iniciativas y la lógica bajo las cuales se diseñaron, habría que evaluar cómo se instrumentaron y cómo se implicaron los actores internos y externos en la dinámica de elaboración, decisión, operación y seguimiento²². Pues si bien todas estas tendencias se han ido modificando, hay un elemento que poco se tomó en cuenta: ¿qué sucede en la interacción del asesor externo con los grupos u organizaciones, con sus interlocutores?

Todas estas modificaciones en el papel del Estado, en la relación sociedad- Estado pero sobre todo la historia de las luchas campesinas y rurales -que de alguna manera también han hecho eco en las aulas universitarias- contribuyeron a la formación de grupos de profesionistas que están buscando nuevos caminos, que manifiestan disposición de salirse de los papeles tradicionales que venían cumpliendo los “promotores del desarrollo”, de interpretar mejor el acontecer rural, o de participar activamente en la construcción de la historia.

En esos casos, no solamente se han modificado las relaciones formales que pueden ahora establecer muchos profesionistas, sino sobre todo los sentidos de la intervención de los asesores externos. Y, ¿esto ha cambiado el proceso mismo de la interacción, en cuanto a los papeles que

²⁰ La **Revista Pasos. Prácticas de Desarrollo Rural**, incluyó, en todos sus números, dos secciones: Experiencias y Fracasos Anónimos; De. GEA, A:C.; México: 1990-1991

²¹ Ver León, A. : El Movimiento campesino en los llanos de Victoria, Durango, 1970-1980; UAM -X; México: 1988

²² Incluso el Banco Mundial ha hecho énfasis en la importancia de la participación de los grupos organizados. En su balance apunta que allí donde se ha propiciado dicha participación, los resultados han sido más “prometedores”. Reconoce además que este es un proceso complejo que implica consideraciones étnicas, culturales, sociales y políticas. Dichas especificidades se manifiestan, en ocasiones, a través de la participación diferente en tiempos, calidad y cantidad, de la población, de los equipos de trabajo gubernamentales y del Banco Mundial, que por lo general no son respetados por la normatividad administrativa.

allí se juegan, a los objetivos explícitos e implícitos, al uso del discurso, a los vínculos y a las relaciones de poder que se ponen en juego entre actores internos y externos?

El primer acercamiento a los asesores externos de hoy, lo he realizado con el grupo de alumnos de la Maestría en Desarrollo Rural, y si bien no representan la diversidad de experiencias posibles, sí son parte de ese conjunto de asesores en desarrollo rural que recorren los campos de este país. Destacamos algunos datos de su discurso, el sentido que tiene para ellos su práctica profesional y la percepción de su interacción con sus interlocutores.

Un acercamiento con los asesores en desarrollo rural²³

La importancia que siempre se le ha conferido a la dimensión agropecuaria del campo, ha asociado de manera “natural” a los egresados de agronomía, veterinaria y en menor medida a biólogos al ámbito rural. Podríamos decir que los miembros de esas disciplinas, han elegido conscientemente la opción de la problemática rural como objeto de transformación. Algunos lo decidieron desde su hábitat, otros a partir de sus experiencias de campo a lo largo de la carrera o al elaborar su tesis.

Otro grupo importante que incursiona en el agro es el de egresados de las áreas de ciencias sociales y humanidades: sociólogos, economistas, psicólogos, antropólogos, etc. Su interés por dicha problemática tiene su origen en referentes identificatorios como el hábitat, étnicos, de militancia política, o por que a partir de situaciones coyunturales - oferta laboral, amistades, proyectos académicos- decidieron permanecer en ese medio.

Los cambios sexenales y de políticas agropecuarias, entre otros, han propiciado un mercado de trabajo muy inestable y mal remunerado. Por lo que se puede apreciar una gran movilidad laboral entre estos agentes externos, aunque una amplia permanencia regional. Estos cambios que se ve obligado a asumir el recién contratado- nuevas funciones, tareas y objetivos institucionales, originan graves trastornos tanto en el cumplimiento de las metas de los programas, como en la construcción de relaciones y de proyectos más pertinentes.

Si bien la relación laboral que sigue predominando se sostiene con instituciones gubernamentales y centros de educación superior, las organizaciones nacionales de productores y las organizaciones políticas empiezan a ser contratantes de esos profesionistas. Esto se explica también por las características de los interlocutores actuales. Si hace veinte años se trabajaba con productores individuales, poco a poco la construcción de organizaciones, sean estas de productores, políticas o étnicas que intentan abrir sus propios caminos, o a través de las ONG's, ha llevado a los asesores externos a establecer un compromiso directo con dichas organizaciones.

Esto confirma la apreciación expuesta con anterioridad sobre la transferencia de funciones del Estado a la sociedad civil y también de la pugna de la sociedad por el control de sus procesos productivos, políticos y culturales.

²³ En los siguientes dos apartados se sistematizan algunos de los rasgos y las opiniones de los alumnos de la 6ª generación de la Maestría en Desarrollo Rural (MDR), de la UAM-X, recabados a través de un cuestionario.

Los profesionistas que llevan más de diez años de trabajo en el campo, tuvieron expectativas más protagónicas en su primera experiencia que en la actual: deseaban ser “promotores” y “portadores de soluciones” y de cambios, o en el otro extremo “ayudar” al otro. Sin duda alguna, muchos estudiantes de los setenta también creyeron compartir un proyecto político en el que había que sumar esfuerzos.

Su posición actual sobre el papel y las tareas que se desean cumplir en el futuro resalta la participación de los sujetos sociales e incluso el papel protagónico de estos sujetos sociales en la construcción de su propio desarrollo. Estos actores externos piensan más en las funciones de asesoría, de acompañamiento y en tareas más específicas como la organización, la construcción colectiva de proyectos, el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural, así como de cuidar el lugar y la distancia de la interacción.

Sin embargo, aunque haya esa conciencia a nivel intelectual, falta reconocer cómo han actuado en ese espacio de interacción con sus interlocutores y cómo se expresan sobre sus experiencias.

Los asesores externos frente a sus interlocutores

Al leer las cartas de intención de quienes solicitan su ingreso a la MDR, se aprecia el momento de búsqueda en que se encuentran un buen número de asesores externos y la necesidad de revisar su propia práctica. Transcribimos, a continuación, expresiones que sintetizan su posición²⁴: “poder realizar una reflexión profunda, pausada y sistemática acerca de las acciones de trabajo y sus consecuencias, con el objeto de poder mejorarlas”; “nuevos elementos que permitan hacer un replanteamiento de mi labor profesional”; “elementos necesarios para presentar alternativas reales en la solución de algunos problemas”.

También se van ubicando las áreas que se aprecian como necesarias para su práctica “conocimientos relacionados ...con la vida del campesino...en una palabra comprender con mayor profundidad su cultura”.

Y el lugar que algunos desean ocupar: “poder analizar no solamente la problemática campesina, sino elaborar conjuntamente con ellos las propuestas de organización social,...buscar las formas de participación democrática y un mejor desarrollo integral de las condiciones de vida de los campesinos”.

En realidad para comprender el significado de todas estas expresiones, habría que acercarnos más a sus experiencias concretas.

En algunas tesis y ensayos, en los que se sistematizan experiencias de trabajo comunitario, los alumnos confiesan los encuentros y desencuentros que se vivieron en la interacción con los grupos sociales rurales, motivados por una lectura muy alejada de la realidad, por el lugar que deseaban ocupar en el proceso, o por los intereses institucionales contrapuestos a los de las comunidades:

²⁴ Cartas de intención de los alumnos de la MDR generación 1994-95.

“a) La visión inicial; es decir lo que nosotros suponíamos que encontraríamos en la Sierra Zapoteca; esta visión se conformó a partir tanto de la versión de los líderes como de nuestro propio bagaje teórico y nuestras concepciones políticas.

...

b) El proceso de desmistificación; en la medida en que fuimos conociendo con más profundidad la región empezó a manifestarse claramente la gran distancia que existía entre nuestra concepción inicial (que coincidía aparentemente con la visión de los líderes) y lo que podíamos percibir de la realidad;...

.....

¿Cómo puede este conocimiento servir para orientar mejor los procesos de desarrollo en la región? Pensamos que nuestra contribución concreta en el caso de Yalálag (además de los aportes que pudimos hacer en el ámbito tecnológico) se reduce a presentar y discutir nuestra visión de las cosas; ya existe ahí un proyecto; ya existen sujetos políticos actuantes.. en la medida en que ellos consideren que nuestros aportes pueden ayudar o orientar mejor su trabajo, habremos logrado el principal objetivo...”²⁵

Superar, transformar o desechar aquello que no ha sido útil en la interacción que se da en torno a las acciones del desarrollo, pasa por reconocer, comprender y aceptar cómo se ha dado la negociación entre la “visión” de los otros y de las tareas por realizar, y ¿cuáles son los acervos de conocimiento, las necesidades y las expectativas de los otros? ¿Qué relación se establece con los interlocutores?, ¿para qué y para quién se establecen acuerdos y decisiones entre actores externos e internos?

Algunos de los aspectos que ya señala el Banco Mundial es el reconocimiento del otro o de los otros cuando se diseña un programa: ¿Quiénes son los beneficiarios? Nosotros agregaríamos las siguientes preguntas:

- ¿Qué necesitan? ¿Cómo lo expresan?
- ¿Qué direccionalidad desean ellos darle a las acciones de desarrollo rural? ¿Y por qué?
- ¿Cómo podemos reconocer sus opciones explícitas o implícitas?
- ¿Y cómo se conjuga todo esto en las tareas de desarrollo que se desean emprender, sea por mandato institucional, por propuesta de los asesores o por iniciativa de los propios sujetos sociales?

Empezar por el reconocimiento del lugar que se ocupa o el que se puede ocupar, así como el que le corresponde al otro es fundamental.²⁶ Esto también tiene que ver con la toma de conciencia de que si se es “externo” o no. Confusión que consciente o inconscientemente ha dado pie a desviaciones de diversos tipos.: a hablar a nombre del otro, a creer que nuestra racionalidad es semejante a la de nuestros interlocutores, a “asimilarse” a la vida rural incluso autonombrándose campesino, aunque en realidad se trate del asesor legal urbano.

²⁵ Aguilar, J. y Alatorre, G: **Maíz, cultura y política**; Tesis de maestría en desarrollo rural; UAM- X; México: 1988; pp. 228- 229

²⁶ “...el presunto analista tiene que penetrar primero arduamente en sí mismo..., si quiere observar a los demás con alguna corrección de las deformaciones que las observaciones padecen dentro de él mismo, en calidad de observador. El hombre que estudia al hombre no es tan fácil como parece.” (Devereux G.: **De la ansiedad del método en las ciencias sociales**; México; Siglo XXI Ed.; 1991; p. 418)

Cuando se trata de pensar en los actores sociales rurales, en lo que cohesiona a los grupos con que se trabaja, en sus niveles de participación, o en sus aspiraciones, se tiene una primera lectura, quizá la más obvia, como lo expresan algunos estudiantes de la MDR.

Desde su punto de vista los referentes identificatorios que pueden cohesionar a sus interlocutores son su calidad de productores, su identidad étnica, quizá también la organización social a la que pertenecen y que generalmente surge al reconocer sus necesidades comunes y decidir buscar una solución colectiva; porque ellos no sólo piensan en el mejoramiento de sus condiciones de vida individuales o familiares, sino que hay un deseo expreso de beneficio comunitario. Lo económico (recursos y empleo) y los derechos de justicia y de democracia figuran entre sus prioridades.

En apartados anteriores comentamos cómo se han definido históricamente las estrategias gubernamentales que se siguieron para “impulsar” el desarrollo. Generalmente, no contemplaban la participación de los beneficiarios en todas las fases del proceso que se inicia con la detección de necesidades, la formulación de estrategias, planes y programas hasta su operación, seguimiento y evaluación. Hasta la fecha se disfraza la “decisión de prioridades” a partir de opciones muy restringidas, impuestas desde arriba. La “participación social” en la toma de decisiones puede tener diferentes modalidades; de allí la importancia de evaluar cuál fue la “fuerza” de la palabra de unos y de otros.

En la crítica a las políticas de desarrollo rural hegemónicas, se han señalado como obstáculos al éxito de sus iniciativas, la excesiva burocratización de los procedimientos, la falta de recursos oportunos, la imposición, etc. No hay duda que estos son obstáculos visibles, incluso aquello que les da origen: las políticas estatales, el afán de poder y de control, etc. Sin embargo, ahora se empieza a tomar conciencia de lo que representan las diferencias del lenguaje, los ciclos naturales, los rituales que le marcan un ritmo a la comunidad, y que no fueron considerados al diseñar los programas, por una elemental falta de comprensión.

En palabras de un alumno de origen indígena:

“Muchas veces se piensa, que las necesidades de las comunidades (indígenas sobre todo) son meramente materiales y no se toman en cuenta los principios morales, religiosos, espirituales de los habitantes de las comunidades. Es decir, pasan por alto la cosmovisión presente en cada una de ellas”.²⁷

Los desencuentros pueden entonces tener también su origen en diferencias culturales y sociales, así como en las relaciones de poder que no pueden ser fácilmente superadas ni siquiera por quienes se encuentran en la posición de compromiso o “vocación” a la que alude François Dubet²⁸.

Estas diferencias culturales han sido manejadas desde posturas etnocentristas, que se traducen en prejuicios, rechazo, intolerancia o más sutilmente en manipulación, a través de la apropiación

²⁷ Nicasio Melchor G., alumno de la MDR.

²⁸ Dubet, F.; **De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto**; en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, núm. 21; COLMEX; México; 1989; p. 532

de los signos y representaciones con los que se identifican los sujetos sociales, así como decepción y desencanto cuando los tiempos y los ritmos del *otro* no coinciden con lo esperado.

El estrato o clase social de origen, la región de la que se proviene, la formación, los marcos de conocimiento, la resignificación de las experiencias, la forma en que las personas ordenan su vida cotidiana, seguramente van conformando una mirada y un sentido de la vida distintos entre actores internos y externos, que después marcarán la direccionalidad de las demandas, de las acciones y de las utopías.

Nuestro interés es comprender las experiencias de interacción de los asesores externos con los grupos sociales rurales, en los procesos de búsqueda de soluciones colectivas a la problemática de la población rural, cómo y por qué surgen coincidencias y diferencias durante dichos procesos. Pensamos la interacción entre los asesores externos y sus interlocutores- implicados en la problemática de desarrollo rural- como un espacio de negociación de procesos de conocimiento, de identidades y alteridades, de relaciones de poder, de representaciones estructuradas a partir de experiencias anteriores, de necesidades y de horizontes de futuro. Dicha negociación se desarrolla fundamentalmente a través del discurso, del lenguaje no verbal y de las acciones concretas que emprenden los diversos actores.

Teresa Valdivia, aunque refiriéndose a la relación investigador- investigado, habla de cinco modelos de acercamiento que tienen un correlato con la relación actor interno- externo, objeto de nuestro estudio.²⁹:

1. Acercamiento a distancia: El que propone mantener distancia emocional, cultural, política, etc.
2. A. de integración: Promueve la compenetración cultural -comer, vivir y pensar como los otros.
3. A. de reflejo: Se limita a la descripción ante la distancia infranqueable que lo separa del *otro*.
4. A. de retroalimentación o intersección: Se reconoce que no hay objetividad absoluta y que el investigador es una parte del proceso de conocimiento.
5. A. de unión: Postula que para explicar o comprender una cultura hay que pertenecer a ella.

Desde su punto de vista algunas condiciones que influyen en la relación de acercamiento son: la "formación (del profesionista), su experiencia, su bagaje cultural, los conflictos entre el grupo humano que estudia, el interés que él tenga por el tema o por el grupo social, su estado de ánimo, el clima la fisiografía del terreno, etc."³⁰

Entre los alumnos de la MDR, en general, hay un reconocimiento a las diferencias culturales entre "ellos" y "nosotros", e incluso hay críticas (generalmente a las instituciones) por la falta de respeto a las necesidades y capacidades, características culturales y decisiones de los sujetos sociales. Sin embargo, cuando se trata de identificar la distancia entre su forma de razonamiento, al abordar la problemática específica o al mirar la realidad y la "mía", ya no fluyen tan fácilmente los ejemplos. Se critica más bien las actitudes de los otros actores externos que trabajan en la zona, por su falta de respeto a las necesidades de los sujetos sociales, al

²⁹ . Valdivia, T.: **De aquello que el antropólogo de campo debería recordar**; en Memoria del XVII Simposio de Historia y Antropología de Sonora; Universidad de Sonora; México: 1992; pp. 430-433

³⁰ *ibid* p. 430

reconocimiento de sus capacidades, a sus ideas u opiniones; porque se imponen las visiones de los actores externos impidiendo la participación de sus interlocutores; porque no toman en cuenta los tiempos y ritmos de la acción social (unos más relacionados con movimientos astrales y cosmológicos, otros por aspectos técnicos y económicos); o por los mecanismos que implementan para alcanzar los objetivos; etc.

Hay casos quizá más evidentes como son tesis sobre organizaciones sociales en las que participan indios y mestizos que pasan por alto las diferentes formas de inserción de unos y otros en dichos espacios, o estudios regionales en los que se excluye a los jornaleros migrantes en las propuestas de desarrollo alternativo, coincidiendo así con las posiciones marginadoras o excluyentes dominantes.

Quizá esta tesis sea un buen pretexto para, darse la posibilidad de conocer, sentir de otra manera los fenómenos sociales desde la antropología, como lo sugiere Susana Delvalle. Dejar fluir más la subjetividad, pues “el campo subjetivo en la relación investigador - investigado es mucho más amplio que el campo objetivo idealmente buscado”³¹. Pasar de mirar esas diferencias como insumos del “aprendizaje”, a reconocer qué sentimientos generan y cómo influyen en la lectura de determinada realidad y en la interacción misma.³² Las sorpresas, las ansiedades, la indiferencia, el respeto o el gusto que provocan son reacciones propias de los encuentros y desencuentros a los que nos hemos estado refiriendo y en todo caso, hay que entender por qué se viven de esa manera. ¿Tienen que ver con el origen cultural, idèntitario, con la necesidad de poder y de control, o con profundas diferencias sociales? O de manera más directa como dice R. Rosaldo: “Si las formas culturales involucradas nunca son convincentes ni precisas, ¿por qué no estudiar de forma más directa los “intereses” que ocultan los “rasgos sociales” que expresan?”³³

Se trata de aceptar la experiencia para enriquecer las propias concepciones como lo expresan en su tesis Jazmín G. Aguilar y Gerardo Alatorre:

“¿En qué medida este proceso ha modificado nuestra concepción política?...

Esta pregunta nos remite a lo que podríamos llamar nuestra ‘utopía’, es decir al modelo de sociedad que quisiéramos contribuir a crear”³⁴.

Si en algún momento se pensó que la adscripción laboral a una dependencia gubernamental, con su concepción de desarrollo correspondiente, marcaban el quehacer del promotor, ahora se reconoce que también la actitud o comportamiento- en palabras de un alumno-, tienen un gran peso en este drama. La actitud frente al otro, adelanta en gran medida el papel que se desea jugar en la relación, ¿hasta dónde define la ubicación laboral el sentido de la intervención del asesor externo? Por ejemplo, ¿qué denota el paternalismo?

³¹ *ibid* p. 434

³² Evitar la advertencia de E. Rosaldo “Las etnografías que de esta forma eliminan las emociones intensas, no sólo distorsionan sus descripciones, sino que también descartan variables clave potenciales de sus explicaciones”. (Rosaldo, R.; **Cultura y verdad**; Grijalbo; México; 1991; p. 24)

³³ *ibid* p. 75

³⁴ Aguilar, J. y Alatorre, G.; *op cit* p. 229

Por la información empírica con la que contamos³⁵, actualmente la asesoría a las organizaciones sociales rurales proviene sobre todo de profesionistas y técnicos adscritos a universidades que participan en programas de servicio, y trabajadores de instituciones gubernamentales. En menor medida están los miembros de las organizaciones no gubernamentales y los contratados por las organizaciones de productores o políticas.

Si bien la modalidades de participación pueden ser muy distintas entre los empleados gubernamentales y los universitarios, partimos de que en ambos casos hay un proceso de negociación en el que confluyen y se intersectan varias dimensiones sociales tanto del contexto nacional como local y especialmente de la construcción de relaciones y de significados que se emprendan por los actores implicados. Ese proceso, desde nuestro punto de vista se da a través del discurso que nos muestra guiones públicos y ocultos³⁶, de la toma de decisiones y de las acciones. Quizá podamos aprovechar las dos situaciones para reconocer cómo marcan las instituciones gubernamentales estos espacios de negociación y cuando se trata más bien de marcos de conocimiento, formas de simbolizar y horizontes de futuro distintos, en síntesis, de diferencias culturales.

Deseamos explorar, ¿qué referentes de su cultura y de sus experiencias pasadas los lleva a adoptar o a actuar de tal o cual manera frente al "otro"? ¿Qué significado puede tener para ellos la interacción? ¿Qué sentido tiene para ellos pensar y/o construir propuestas o proyectos de desarrollo?

En la formación de maestros en desarrollo rural ha sido evidente que no basta con poner atención en el contenido de los programas curriculares. La lectura de algunas experiencias nacionales o de otros contextos, de las teorías elaboradas para promover o justificar modelos de desarrollo inoperantes, obsoletos, o marginadores, etc., incluso de la crítica a las mismas, no ha sido suficiente para salir bien armados a desentrañar el acontecer en una comunidad, región o país, menos aún cuando las pretensiones apuntan a la transformación o construcción de alternativas. Es necesario comprender qué sucede en ese espacio de "construcción conjunta", para tomar conciencia de lo que realmente está en juego: ¿es el acervo de conocimientos, o la identidad, o las experiencias anteriores, o las necesidades, o las expectativas de los actores las que definen sus actuaciones? ¿Es la conjunción de varias dimensiones y múltiples actores, de procesos con características subjetivas y objetivas? ¿Cómo intervienen en ese proceso el discurso y las relaciones de poder?

Los estudios recientes sobre los comportamientos y las acciones de los sujetos sociales en los procesos de desarrollo han introducido un nuevo ángulo de lectura: el de la cultura, como vía de explicación de las dinámicas articuladoras del mundo de vida, que le dan sentido a las prácticas sociales.³⁷

³⁵ La procedencia de los alumnos de la MDR registrada en las tres últimas generaciones.

³⁶ Ver López Monjardín, A.; **Los guiones ocultos de la resistencia cívica entre los indígenas chiapanecos**: Ponencia presentada en el XVI Coloquio de El Colegio de Michoacán *Las Disputas por el México Rural*; mimeo; Zamora, Mich.: 1994

³⁷ "La antropología campesinista mesoamericana...ha reivindicado un enfoque holístico y comparativo: no está simplemente interesada en 'la economía', o 'la política', o 'la organización social' de los campesinos, sino en la definición de estos fenómenos como procesos culturales: como universos de significados históricamente constituidos". (De la Peña, G. ; **Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista**; mimeo; México; 1993; p. 18)

Para efectos de nuestro trabajo, nos proponemos un estudio holístico, que trate de problematizar en base a la necesidad y al sentido de conocer. Ya no, como hacíamos en el pasado, de interpretar los fenómenos sociales a la luz de un sólo modelo teórico o de una disciplina. Para ello se requiere de una postura que rompa los límites, nuestras propias inercias, que anteponga la necesidad de la realidad sin disfraces teóricos.

La investigación que aquí se esboza, apunta tanto a la revisión teórica como empírica de esta problemática, tomando en cuenta los diversos ángulos de lectura que desde la antropología y fuera de ella puedan estar presentes en la interacción antes descrita. En palabras de R. Rosaldo: “el análisis social debería explorar sus sujetos desde un número de posiciones, en vez de sólo una.”³⁸

II La dimensión cultural de la interacción

Lo simbólico en la realidad rural.

Al pensar la realidad rural de nuestro país desfilan por nuestra mente infinidad de situaciones, experiencias, relaciones, dinámicas productivas cotidianas que portan mensajes, ideas y pensamientos, como algo inherente al proceso material. La apropiación de la naturaleza, la organización de las actividades productivas y de la sociedad y los mecanismos de distribución están vinculados a representaciones y a actos simbólicos que las explican o justifican. La sociedad no puede reproducirse sin ese acervo simbólico, pero tampoco sin base económica, relaciones sociales, instituciones, etc.³⁹

En otras palabras,

“...La cultura moldea las formas en que la gente come sus alimentos, hace política y comercia en el mercado, así como también da forma a sus modos de escribir poesía, cantar corridos y representar dramas wayang. (...) Los innumerables modos de percibir y organizar la realidad son específicos de la cultura, y no panhumanos”⁴⁰. “Aun cuando parezcan subjetivos, el pensamiento y los sentimientos siempre se forman culturalmente y son influenciados por la biografía de las personas, situación social y contexto histórico”⁴¹.

A partir de estas consideraciones, deseamos problematizar algunos rasgos de lo simbólico en torno a la reproducción familiar campesina y su entorno.

En el análisis marxista la reproducción campesina se había considerado como reproducción material, producción de bienes de uso y autoexplotación. La cultura de la población rural (costumbres, estilo de vida, familia, formas de trabajo, ritos, prácticas, exclusiones, jerarquías, etc.) no tenía un lugar en el enfoque que consideraba a la economía campesina como un modo de producción subordinado al capitalista. Incluso al constatar cómo los sujetos sociales se adaptaban o se transformaban

³⁸ *ibid* 157

³⁹ Godelier, M.; **L'idéal et le matériel**; Fayard: París; 1984; p. 171. Esta es una concepción distinta a la que separa lo material y espiritual, que actualmente se expresa en las corrientes que sostienen una visión elitista de la cultura.

⁴⁰ Rosaldo, R.; *op cit* p. 181

⁴¹ *ibid* p. 101

funcionalmente a ese dominio, se ignoraban las prácticas que en la vida cotidiana se seguían reproduciendo las conductas simbólicas que le dan sustento a un grupo social- a pesar de las nuevas exigencias de la economía capitalista.

Los procesos de conocimiento y las prácticas de los grupos sociales en el campo obedecen a lógicas que están detrás de lo manifiesto, a su cosmovisión, a su relación con el tiempo y el espacio, a su vínculo con la tierra, en síntesis a su cultura. Desentrañar esas conductas simbólicas, lo "oculto", quizá dé algunas pistas para responder a las innumerables preguntas que afloran cotidianamente: ¿Hacia donde quieren caminar los actores sociales en el campo? ¿Qué idea de futuro tienen, en un presente con una carga cultural modernizante? ¿Cómo se implican en los procesos de negociación con los actores externos?

Se trata de "reconocer dinámicas subterráneas, articuladoras del mundo de vida que no están objetivadas,...que pueden estar en el arrastre de los movimientos... y en el largo, larguísimo arrastre de las prácticas sociales".⁴²

En el mundo de vida presente, se conjugan tiempos y espacios, se articulan relaciones y ámbitos de realidad; y a la vez se objetiva la memoria, adquiere contenidos, reactualiza las experiencias. Es así como en la interacción se conjugan diversos tiempos y dimensiones: el presente como síntesis de pasado y de futuro, lo local en lo global, lo objetivo y lo subjetivo, las necesidades inmediatas frente a la crisis y la pobreza, etc. y la reelaboración simbólica y construcción de significados sociales.

Es notable que a pesar de todos los pronósticos (proletaristas, integracionistas, etc.), de las adversas relaciones sociales que ha enfrentado la población rural, ésta siga con la energía de experimentar estrategias de sobrevivencia y de formas de resistencia que le permiten reelaborar continuamente su cultura y en casos como el de Chiapas constituirse en sujeto histórico. ¿Cómo lo han logrado? Morishima, resalta en su estudio sobre el Japón la importancia de los lazos de solidaridad, de los valores, que moldean y mantienen el sistema cultural de esa sociedad.⁴³

Se hace patente, la necesidad de historizar para reconocer las raíces de un comportamiento social, pero también sus transformaciones en el tiempo, en su interacción con otros sectores, etc. Así, por ejemplo, las lealtades y solidaridades que sostienen y reproducen un determinado mundo de vida adquieren diversos significados en el medio rural; más aún cuando programas gubernamentales tratan de apropiarse y explotar el sentido de la solidaridad popular.

La movilidad, la permanencia, los ciclos de reproducción familiar y social obedecen a esa dinámica que arrancó en el pasado, y que ha ido conformando las características de la población rural en México. Al igual que el caso que Morishima nos expone, la articulación de la unidad familiar y comunidad con otros sectores se ha esculpido a través de la cultura, la religiosidad, el compadrazgo, las relaciones institucionales, de relaciones de poder, etc.; y habría que agregar lo afectivo, lo creativo, las formas de construcción del conocimiento.

⁴² Comunicación verbal de Emma León en el Curso de Extensión sobre problemas de Epistemología coordinado por Hugo Zemelman; COLMEX; México; 1993

⁴³ Morishima, M.; ¿Por qué ha "triunfado" el Japón?; Grijalbo; México; 1988. La lectura de Morishima nos permite también explicar los fracasos de propuestas de desarrollo rural- que resultaron exitosas en otros países-, cuando se han querido trasladar mecánicamente a otras sociedades con experiencias de vida y culturas distintas.

Los múltiples contenidos y significados que ha tenido el vínculo de la población rural con el Estado y con las instituciones gubernamentales nos lleva a la pregunta: ¿qué es lo que posibilita que las instituciones gubernamentales estén cumpliendo roles más allá de sus funciones formales, como son el paternalismo, la corporativización, la identificación con lo nacional?, ¿cómo se apropian los organismos del poder de los signos de los grupos sociales?, ¿cómo los adaptan a sus intereses?, ¿cómo está presente ese vínculo en la interacción del asesor en desarrollo rural y sus interlocutores?

Entre papá gobierno, Estado benefactor, Estado solidario, corresponsable, empresario, gendarme, represor o administrador del patrimonio nacional y de la justicia, pacificador y sembrador de esperanzas, se entretajan lazos, cadenas, mordazas o argollas nupciales con los individuos y grupos sociales que hay que desenmascarar en cada caso. Por ejemplo, las múltiples máscaras del Pronasol, la pública, la que se asocia con el combate a la pobreza y otras ocultas que promueven la reestructuración económica y la reforma del Estado entran en juego con el imaginario social y con las representaciones que los actores sociales han ido conformado en torno a su relación con las instituciones y al poder público.

Y como hemos visto en el esbozo histórico inicial el dominio de lo simbólico, se ha dado a través del dominio del discurso, y éste ha fortalecido en buena medida el dominio del poder ideológico.⁴⁴ Incluso ese dominio se puede instituir como tradición, a la que aparentemente todos se adhieren; hasta que alguien dice ¡basta! y a contracorriente del canto posmoderno del fin de la historia se reconocen los nuevos sentidos de los sentidos. Aflora lo dado -la experiencia, la memoria histórica- y lo posible, que muestra "la capacidad de ejercer el dominio de lo histórico a través de la conciencia..."⁴⁵

Es necesario ver la especificidad de las representaciones, identificar cómo lo simbólico y lo cultural está permeando las actividades, las manifestaciones y las relaciones que se establecen entre los hombres y de éstos con la naturaleza; pero también cómo se entrelazan, en el tiempo y en el espacio, con los procesos en los que se expresan, a los que dan un contenido significativo. Esto sería encontrar el vínculo entre lo objetivo y lo subjetivo, lugar desde el cual los sujetos se ubican, construyen y perciben su realidad y sueñan hacia dónde quisieran transformarla.

Deseamos identificar esos elementos simbólicos, lo "oculto", que está en juego cuando se interactúa con agentes externos. En particular los que moldean la percepción y la conceptualización sobre las condiciones de vida, bienestar y visión de futuro de los sujetos sociales rurales y de los profesionistas. Dos vías de exploración inicial son los marcos o acervos de conocimiento y la identidad.

Consideramos que los agentes externos también han sido acondicionados culturalmente en el seno de los grupos sociales y profesionales a los que pertenecen. La postura que adoptan frente al *otro*, también está filtrada por el cúmulo de conocimientos -producto de determinados procesos de conocimiento, operadores de la memoria histórica y de la ideología, en su acepción de lugar de ordenamiento-, por sus propios referentes identificatorios: por el sentido de sus acciones

⁴⁴ López R., J. M.; **Semiótica de la Comunicación Gráfica**. EDINBA - UAM; México; 1993; p. 3

⁴⁵ Luminato, S.; **El reposo del guerrero**; mimeo; México; 1994; p. 8

profesionales o políticas, por su proyecto de nación. Desde allí piensan comparten o reinterpretan las acciones de desarrollo que se deberían emprender.

Estos u otros pueden ser elementos que conforman en los sujetos una mirada- una lectura de la realidad- particular, que resignifica las acciones, intenciones y relaciones que promueven o manifiestan otros actores. Y es a partir de esa "interpretación" (percepción) que se concretan los "encuentros o desencuentros" entre los interlocutores.

La Antropología se ha ocupado de las experiencias de campo y del discurso del investigador (antropólogo), resaltando el filtro en que se pueden convertir al momento de la interpretación. Se discute hasta dónde los acondicionamientos culturales y los intereses personales sesgan los resultados de la observación.

De la misma manera la cultura del agente externo y el papel que desea cumplir en el proceso de desarrollo rural, pueden ser determinantes en la lectura de la realidad, en el diseño de las acciones que se proponen y en la forma en que se establece la interacción con sus interlocutores. Como señala Rosaldo:

“La manera en que se leen las descripciones sociales depende no sólo de su contenido y contexto. ¿Quién habla a quién, sobre qué, con qué propósito y bajo qué circunstancias?. Las diferencias entre formas distintas de objetivación residen en la posición del analista dentro del campo de interacción social y no en el texto considerado como un documento con-significado intrínseco”⁴⁶.

En las relaciones que se venían reproduciendo entre los beneficiarios de los programas gubernamentales de desarrollo rural y los promotores empleados por las instituciones oficiales, no sólo no se tomaba en cuenta esa distancia cultural entre los sujetos externo e interno-, sino que la ignoraban o la negaban. Se trataba de eliminarla mediante la imposición, la "verdad" que se erigía sobre la "ignorancia".

Por lo expuesto anteriormente, sea bajo el marco de las instituciones gubernamentales o a partir de las nuevas formas de interacción en el ámbito rural las distancias culturales o fronteras culturales- como las nombra Rosaldo- prevalecen, por lo que la reflexión sobre este tópico es pertinente.

Conocimiento y cultura

La cultura es ese sistema de relaciones simbólicas que se manifiesta en las experiencias cotidianas a través de los hábitos y estructuras de pensamiento, que ordena la vida social. Esos hábitos poseen sentido para los habitantes de *esa sociedad*.⁴⁷ La construcción en ese ámbito le permite a los sujetos categorizar, codificar y procesar la información, así como resignificar sus experiencias a partir de la memoria histórica y del lugar de ordenamiento correspondiente a su mundo de vida⁴⁸. Se trata de configuraciones en constante transformación y fusión por la interacción entre lo local y lo global, y la

⁴⁶ Rosaldo, R.; *op cit* p. 59

⁴⁷ Una de las tareas del antropólogo es develar ese sentido.

⁴⁸ De allí que Rosaldo advierta que “El concepto de ubicación también se refiere a la forma en que las experiencias cotidianas permiten o inhiben ciertos tipos de discernimiento”. (*op cit* p. 30)

actualización del sentido mismo que acompaña al proceso de conocimiento. A esto es a lo que llamamos marco o acervos y procesos de conocimiento.

Cuando hablamos de conocimiento no nos referimos a acumulación de hechos o datos, o al conocimiento “científico”, sino a la manera en que se construye el mundo⁴⁹. Se trata de un proceso complejo, multidimensional: social, cultural, institucional y espacio temporal. Dicho proceso se desarrolla sobre la base de marcos conceptuales existentes, que se van reelaborando a la luz de contingencias sociales, como son las habilidades, las experiencias, los intereses, recursos y patrones de interacción social que caracterizan a determinados grupos⁵⁰.

Esos mapas cognoscitivos pueden reconocerse al analizar el mundo de vida y la forma en la que los individuos procesan la información. Sobre todo de aquellos elementos y eventos que pueden ser más significativos en la definición de los conceptos, formulación de propuestas y toma de decisiones⁵¹.

Durante el intervalo de “concertación” entre diferentes sujetos la interacción, negociación y los acuerdos - desde mundos de vida distintos- conducen a reforzar o transformar los tipos de conocimiento existentes o a potenciar nuevas formas y contenidos cognitivos.⁵²

La pregunta que surge aquí es ¿hasta dónde es posible que el actor externo comprenda o reconozca el punto de vista del otro?

Geertz lo pone a discusión primero afirmando que “sólo es posible interpretar lo que uno ve sobre la base de las propias experiencias y de lo que uno es”⁵³ y posteriormente relativiza su aseveración: “Resulta casi imposible para una persona que sabe lo que está buscando y cómo lo busca, equivocarse acerca de los hechos, cuando ha pasado dos años con un grupo reducido y culturalmente homogéneo de gente, no haciendo otra cosa que estudiar su modo de vida”⁵⁴.

Para Geertz la posibilidad de que el observador se incluya en la interpretación y que el análisis de tipo reflexivo sea sustituido por un “enfoque confesional de la construcción textual”⁵⁵, señala una vía para el investigador o el actor externo para enfrentar otros acervos de conocimiento.

Todorov aclara: “Aun viviendo con los otros, habiendo adoptado su lengua y sus costumbres permanezco diferente (conservo mi acento), porque no puedo borrar lo que he sido, y sigo pensando también en las categorías que han sido mías”⁵⁶, sin embargo encuentra que la interacción transforma los marcos de conocimiento y que al regresar a *su sociedad* quizá la mire como extranjero.

⁴⁹ A continuación resumiremos y traduciremos parcialmente algunas ideas expuestas por Arce y Long en **The dynamics of knowledge**. Interfaces between bureaucrats and peasants: en *Battlefields of knowledge*: Norman Long y Ann Long (editores); Routledge; Londres; 1992

⁵⁰ Arce y Long; *op cit* p. 211

⁵¹ *ibid* p. 213

⁵² *ibid* p. 214

⁵³ Geertz, C.; **El Antropólogo como Autor**; Paidós; Barcelona; 1989; p. 84.

De alguna manera coincide con las apreciaciones empírico - vivenciales de Barley y Rosaldo.

⁵⁴ *ibid* p. 83

⁵⁵ *ibid* p. 94

⁵⁶ Todorov, T. ; **Nosotros y los otros**; Siglo XXI De.; México; 1991; p. 106

Devereux desde un ángulo psicológico nos enriquece con un amplio estudio de los efectos que dispara este tipo de confrontaciones: se niega la acción recíproca de los sujetos, y se ignora que el significado de lo que el investigador observa puede estar distorsionado por las angustias, por las maniobras defensivas y por sus "decisiones". (Ver apartado sobre alteridad).

Es decir que los procesos de construcción de conocimiento están permeados por la subjetividad del observador. La pregunta que lanza T. Valdivia resulta muy pertinente- y provocadora-: "¿acaso la antropología viene a cuestionar las bases epistemológicas del conocimiento científico al señalar que la lógica, el concepto, la teoría, el método son en realidad culturales?"⁵⁷

Interacción y procesos de conocimiento

Al interactuar con el *otro* - mirarlo, escucharlo, interpelarlo e interpretarlo - se dispara un proceso de conocimiento que echa mano de las experiencias y de las concepciones conocidas y actualiza los significados sociales. Se asume una postura. El soporte de dicha postura es la cultura que va constituyendo al sujeto como individuo y como ser social a lo largo de su historia.

¿Dónde y cómo se colocan los agentes externos y sus interlocutores en los diferentes planos que atraviesan las experiencias de interacción, desde los procesos de razonamiento y de lectura de la realidad, hasta el sentido que para ellos tienen las tareas de desarrollo rural?

Partimos del hecho de que el asesor en desarrollo rural realiza un diagnóstico mínimo del contexto local o regional en el que va a laborar, y que por lo tanto se introduce a un proceso de conocimiento similar al del investigador. Como veremos más adelante ese proceso estará pautado por el proceso mismo de interacción y las posturas del conocedor y de sus interlocutores.

En ese proceso ambos sujetos ponen en juego el factor humano, la verticalidad de cada miembro, la historia personal y del grupo de referencia al que pertenecen, la cultura, la identidad, las aspiraciones⁵⁸ que los hacen relacionarse de formas muy particulares y reelaborar la información con un enfoque y un estilo determinados. Podemos entonces hablar de que el profesionalista (o técnico) realiza una interpretación particular de la realidad, mediada por las versiones que sus informantes le han proporcionado y por el lugar desde el cual -consciente o inconscientemente- observa, escucha y piensa la trama que tiene enfrente.⁵⁹ Sobre esa base lanza sus propuestas y actúa. La idea del "observador indiferente" es muy difícil de sostener, de allí la necesidad e importancia de poder diferenciar el lugar o la distancia desde la que se puede abordar el objeto de conocimiento.

Quisiera retomar aquí, lo que expone magistralmente R. Rosaldo, sobre la implicación y la externalidad del investigador:

⁵⁷ *op cit* p. 435

⁵⁸ N. García Canclini menciona algunas de esas aspiraciones, como son la intención de legitimar el conocimiento, de adecuarse a las condiciones institucionales y a las modas en **¿Construcción o simulacro del objeto de estudio?**; Rev. Alteridades, 1; UAM-I; México; 1991; p. 62

⁵⁹ La relación entre lo manifiesto y lo latente, las actitudes y el lenguaje con que se expresan los entrevistados frente a los externos, también forma parte de ese juego.

“La traducción de culturas necesita que comprendamos otras formas de vida en sus propios términos. No podemos imponer nuestras categorías en la vida de otras personas porque quizá no se apliquen a éstas, al menos no hacerlo sin una seria revisión”⁶⁰.

El eje de la interacción que deseamos recuperar son las tareas de desarrollo rural. Las concepciones que se confrontan tienen diferentes niveles de abstracción y corresponden a los valores, a las aspiraciones, a las prácticas y a las experiencias individuales y colectivas. En el caso de los agentes externos probablemente parta de elaboraciones teóricas que la institución a la que están adscritos han formulado o importado. Para los sujetos sociales rurales, junto a las necesidades de diferente jerarquía, están las prácticas y las aspiraciones que sustentan su identidad y en general su cultura. Es aquí donde se pone en juego la identidad y la alteridad.

Los egresados de las universidades tendemos a creer que los títulos avalan “nuestra verdad” y que todo lo que no cuente con esa certificación no es relevante. De allí la importancia de poder advertir el lugar que le corresponde al profesionista, con todo y sus conocimientos académicos y su experiencia, y cuál es la verdad de los *otros* y su potencialidad.

Desde todos esos enfoques se pone en juego el *yo*, el *ellos* y el *nosotros*, las identidades y las alteridades.

La construcción de las identidades

“A través de la cultura se expresa la identidad colectiva y la conciencia de un pueblo sintetizadas en un estilo particular, con raíces sociales e históricas específicas...”⁶¹ y es esa una de las dimensiones sociales que se confronta en la interacción entre actores internos y externos.

El concepto de identidad puede tener muchas connotaciones, tanto por el corte disciplinario desde el cual se aborde, como por la concepción sociológica del sujeto y de la expresión histórica concreta.

Cuando hablamos de identidad, según Erik H. Erikson, nos enfrentamos a un proceso de dos dimensiones: una, “localizada” en la intimidad del individuo, otra, “*en el núcleo de su cultura comunitaria*”.⁶² El proceso de construcción de la identidad pasa por la reflexión interior y observación exterior simultáneas, pues “somos” en relación al *otro*. Erikson enfatiza que se trata de “un juego entre lo psicológico y lo social, lo relativo al desarrollo individual y al desarrollo histórico”⁶³. En toda nueva interacción estará presente la huella de experiencias y relaciones pasadas.

Se trata, además, de procesos sociales inacabados, que habrá que mirar como producto y productores, como creadores de realidad. Por eso mismo las identidades también están en continua recomposición.

⁶⁰ Rosaldo, R.; *op cit* p. 35

⁶¹ Devalle, S.; **La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?**; en Estudios Sociológicos, vol. VII, núm. 21; COLMEX; México; 1989; p. 45

⁶² Erikson, E. H.; **Identidad. Juventud y crisis**; Ed. Taurus; España; 1992; p. 19

⁶³ *ibid* p.20

Las diversas historias y tradiciones culturales de las que se derivan órdenes simbólicos, adquieren en cada grupo formas distintas; los símbolos están enraizados en procesos psíquicos diferentes, en la mente inconsciente.⁶⁴ Así mismo hay otros referentes que pueden estar presentes en la construcción y transformación de la identidad: el acceso a la tierra y la lucha agraria como ejes ordenadores de las organizaciones sociales; la división del trabajo; el lugar de origen; la pertenencia a una etnia; la organización comunitaria; las prácticas religiosas; las relaciones de subordinación y explotación a las que han sido sometidos los sujetos sociales; las políticas del Estado; el compromiso de los agentes externos; etc.

Alejandro Figueroa ejemplifica en su tesis sobre los yaquis y los mayos, los distintos referentes que marcan en cada caso la identificación étnica: Para los yaquis la territorialidad y el reconocimiento de sus iguales como miembros de la etnia son elementos fundamentales en su autodefinición. No así para los mayos. Sin embargo, para ambos grupos, las prácticas religiosas son aspectos distintivos y cohesionadores.⁶⁵

En un estudio de Erikson sobre los indios siux, contrasta la identidad del cazador de bisontes, con la identidad ocupacional y de clase de su reeducador, funcionario del servicio civil americano.

“Señalábamos cómo las identidades de estos grupos se basan en extremas diferencias en cuanto a perspectivas geográficas e históricas (espacio- tiempo del yo colectivo) y sobre radicales diferencias en cuanto a los fines y los medios económicos (proyecto de vida colectiva)”⁶⁶.

Diferencias como esas son las que marcan la autopercepción de los yaquis ante sus niveles de bienestar y de pobreza. Figueroa comenta cómo mientras los yaquis no se percibían como pobres, pues tenían tierra, amigos y parientes, los yaquis que accedieron a la educación superior, consideraban que sí padecían altos niveles de pobreza y de carencias. Los vecinos no yaquis también los consideran ricos, seguramente porque hay familias en la región con mayores privaciones.

Hablar del sentido y de la percepción -individual y colectiva- es moverse en el terreno de la subjetividad. Es así mismo un fenómeno relacional, intersubjetivo, pues se da en relación con el *otro*. En todo proceso de interacción social se expresa la autopercepción del *nosotros* frente a la heteropercepción de los *otros*. Ese otro pueden ser los grupos vecinos a nivel regional, o nacional, los representantes gubernamentales de las instituciones de crédito o de los programas de desarrollo, o el asesor externo comprometido con un proceso político.

Pero lo subjetivo influye en las condiciones objetivas, como sería el caso de las estrategias de reproducción que se emprenden, de las acciones que se ejecutan sobre el entorno, de la definición de necesidades, o de la incorporación convencida a un proyecto de desarrollo rural.⁶⁷

⁶⁴ Cohen, A.; **Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder**, en : J. R. Llobera, compilador; *Antropología política*; Anagrama; Barcelona; 1979; p. 73

⁶⁵ Figueroa, A.; **Identidad étnica y persistencia cultural. Un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos**; Tesis de Doctorado en Sociología; CES, COLMEX; México; 1992

⁶⁶ Erikson, E:H.; *op cit* p. 42

⁶⁷ La relación entre lo subjetivo y lo objetivo es dialéctica.

Una acepción distinta sobre el término de identidad, es la que expone François Dubet que afirma que "la identidad es la capacidad de ser actor", un actor que se reconoce a sí mismo y es reconocido por el otro.⁶⁸ Esta relación de pertenencia porta un carácter simbólico.

Para Dubet el concepto puede referirse a: La identidad como integración - vista ésta como la internalización de reglas y normas-; la identidad como un recurso - "capacidad estratégica de lograr ciertos fines" y la identidad como compromiso - como vocación. En nuestro ámbito de estudio, estas expresiones diversas pueden reconocerse entre los sujetos sociales protagonistas de nuestro estudio.

En otro nivel está el reconocimiento de la diversidad: se impone la necesidad de reconocer las identidades locales y regionales; lo común y la diferencia; las desigualdades, los ritmos; los ejes que las articulan.

Una de las características centrales en la construcción de la nación mexicana y de una identidad nacional, ha sido la pretensión de homogeneizar los elementos culturales e ideológicos buscando eliminar la diversidad cultural y las especificidades regionales para imponer esquemas trasladados principalmente de sociedades diferentes en sus prácticas culturales, en sus condiciones ecológicas y en otros planos. Los programas de desarrollo han sido un instrumento complementario para estos fines.

Sin embargo, no han dejado de presentarse manifestaciones de "resistencia cultural campesina", con rasgos de continuidad o con modificaciones según el proceso. Como sugiere G. de la Peña: hay estrategias coyunturales individuales que no contravienen en otros momentos la solidaridad comunitaria, la resistencia comunal y cultural, presentes en los rituales y las creencias cotidianas.⁶⁹

Así mismo, debido a la heterogeneidad de los asentamientos humanos rurales e incluso de algunas organizaciones sociales- por ejemplo las de productores-, pueden aparecer múltiples figuras a su interior. Sobre las memorias colectivas surgen nuevas y variadas formas de identidad. "... las identidades colectivas no existen en forma pura y fija sino que se forjan a partir de una multiplicidad de elementos interrelacionados susceptibles de modificación en el curso del tiempo"⁷⁰.

Nuestro interés específico de comprender las propuestas, respuestas e interacciones que se dan entre los agentes externos y los sujetos sociales, cuando se abordan tareas de desarrollo rural, nos ha remitido a la problemática de la identidad como un elemento que puede explicar ¿quiénes son los que están detrás de dichos razonamientos y de dichas prácticas?

⁶⁸ Dubet, F.; **De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto**; Rev. Estudios Sociológicos VII: 21; COLMEX; México; 1989; p. 526

⁶⁹ De la Peña, G.; **Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista**; CIESAS- Guadalajara; mimeo; México; 1993; p. 19

⁷⁰ Devalle, S.; *op cit* p. 40

La alteridad, mirando al "otro"

Identidad y alteridad van juntas, si aceptamos que los grupos se "definen y son definidos por los 'otros' con los que existe interacción"⁷¹. Si bien siempre observo a quienes me rodean desde mí - yo soy "el centro del mundo"-, me he hecho con y por el otro.

Por ejemplo, para etnias como los yaquis el reconocimiento de sus iguales o del *otro* es importante para definir su identidad, ellos consideran un gran privilegio pertenecer a la "tribu". Otros grupos sufren su origen indio por el menosprecio, la falta de reconocimiento a sus capacidades o las actitudes racistas de quienes se creen hombres superiores.⁷²

Así como hablábamos de la posibilidad de diversos niveles de identidad también los hay en la alteridad. Marc Augé⁷³ nos previene de una mirada homogeneizante, que en ocasiones proviene de una confusión de los deseos del etnólogo con la realidad. El *otro* pueden ser los *otros*, debido a la existencia de alteridades internas. Sin embargo, es importante reconocer simultáneamente que esas alteridades internas pueden actuar de manera solidaria frente a alteridades externas.

En las sociedades complejas actuales, y en particular en las colectividades rurales de nuestro país, a la vez que afloran las diferencias entre interlocutores locales y externos, se pueden descubrir los marcos referenciales comunes, ya que las sociedades rurales no son un mundo cerrado para sí, sino que son parte de un contexto histórico, socioeconómico, político y cultural más amplio, al que también pertenece el agente externo.

No hay que olvidar que la diversidad no sólo se expresa al interior del grupo observado y de acción, sino que también entre los profesionistas y técnicos que entran en contacto con aquél. Así habrá quienes consideren a una colectividad como una organización armoniosa, mientras que otros la viven como conflictiva.

Uno de los objetivos específicos de esta tesis es explorar desde dónde miramos al otro. Adelantamos algunas de las elaboraciones que incursionan en esta temática.

a) Devereux nos llama la atención de la dificultad de mantener una distancia suficiente, cuando un hombre observa a otro hombre. Lo que sucede al interior del observador, sus reacciones frente a lo desconocido pueden constituir una contratransferencia que nubla la lectura que ha emprendido convirtiendo así a la " 'ciencia', si no está disciplinada por la conciencia de la contratransferencia, ...(en) una rama regalona de poesía lírica que nos cuenta en qué forma proyectiva siente él lo desconocido"⁷⁴

La ansiedad que genera lo desconocido en el observador, aparentemente más como una reacción psicológica, también nos remite al ámbito cultural y de la identidad; pues, ¿qué es lo conocido y qué lo desconocido para mí?

⁷¹ Figueroa, A.: *op cit*; p. 298

⁷² "Toda *identidad positiva* queda definida también por imágenes *negativas*...., con frecuencia, a expensas de la degradación de otras" (Erikson, E. H.: *op cit* p. 260).

⁷³ Ver Augé, M.; **Los "no lugares". Espacios del anonimato**; Gedisa; España; 1994

⁷⁴ Devereux, G.; **De la ansiedad al método de las ciencias del comportamiento**; Siglo XXI; México; 1991; p. 13

Lo que se ve, lo que se escucha, y lo que se dice puede tener significados muy distintos para uno y otro. El resultado puede ser una comunicación parcial, distorsionada que causa tal ansiedad “y por ende reacciones contrasferenciales,..(que) deforma la interpretación de los datos, y... produce resistencias contrasferenciales que se disfrazan de metodología, lo que ocasiona nuevas distorsiones *sui generis*.”⁷⁵

Es necesaria, insiste Devereux un proceso de autoobservación y no negar la vivencia de la interacción. El mismo propone algunos pasos para abordar un estudio científico, que pueden alertarnos también sobre el curso de la relación entre actores internos y externos:

1. Realizar un “escrutinio de la matriz completa de significados en que todos sus datos pertinentes están incluidos”.
2. Estudiar el interés afectivo del investigador por su material y las distorsiones que ello puede implicar.
3. Revisar la “naturaleza y el lugar de deslinde entre sujeto y observador”, “aceptación y el aprovechamiento de la subjetividad del observador y del hecho de que su presencia influye (‘trastorna’) el comportamiento de un electrón.”⁷⁶

En nuestro caso, en la medida en que la interacción y la puesta en acción son objetivos de la relación, la observación se torna claramente recíproca. Y si hemos de reconocer que nuestra identidad está en permanente transformación, algo del otro empezará a incorporarse a nuestra propia visión.

De alguna manera el sentido de ésta tesis es contribuir a tomar conciencia de cómo y desde dónde miramos al otro e interactuamos con él. Tomar conciencia de nuestra propia humanidad y permitir que se reconozca en nuestra labor, sea esta de servicio, de acompañamiento o investigación.

b) Tomar conciencia también del antropocentrismo (ignorado o negado) que busca que los otros se vuelvan “como nosotros”, que trata de ignorar el “derecho a la diferencia” y de respetar que todo sujeto tiene derecho a ser precisamente “lo que es”.⁷⁷ Como la asimilación que se ha intentado a través de la política indigenista.

O en su modalidad de etnocentrismo considerar que los valores de la sociedad a la que pertenezco son universales y menospreciar o condenar a quienes actúan fuera de ellos. Esto conduce incluso a la marginación o condenación al interior de un mismo grupo social: los que se oponen a nuestras aspiraciones civilizatorias, los que son diferentes: analfabetas, indios, pobres, etc. El etnocentrismo en otra acepción esta ligado a los “prejuicios nacionales”. Compartimos la sugerencia de la improcedencia de los juicios morales y de las comparaciones.

El lenguaje como portador de las relaciones simbólicas. Tiempo y espacio, “lenguajes silenciosos”

Cuando los actores se expresan - a partir del lenguaje verbal o no verbal- lo hacen desde su marco de conocimientos, desde su identidad, desde su cultura.

⁷⁵ *ibid* p. 19

⁷⁶ *ibid* p. 31

⁷⁷ Landowski, E. ; **Ellos y Nosotros**; Rev. de Occidente, No. 140; Madrid; Enero 1993; p. 112

Los sistemas culturales tienen que ver con la forma en que el espacio ordena las actividades y las instituciones, y de acuerdo a Hall con "la manera sutil en que el lenguaje organiza el pensamiento"⁷⁸. El lenguaje verbal y el del comportamiento transmiten mensajes que le imprimen un significado particular a cada acción.

El tiempo y el espacio son "lenguajes silenciosos" que adquieren su propia connotación en cada sistema cultural. En el caso del agro mexicano podemos señalar algunos ámbitos en los que estos elementos nos "hablan" de manera categórica y transparente, y que son puntos de conflicto entre actores externos e internos.

El manejo del tiempo en el campo, ha mostrado visiones muy disímiles entre las prácticas y necesidades de los productores rurales y los tiempos burocráticos de Banrural, Pronasol, Conasupo, etc. e incluso de estudiantes universitarios que durante su servicio social esperan que los miembros de la comunidad- hombres o mujeres- se reúnan en sus horarios. Los ciclos agrícolas no están sujetos a años fiscales como lo está el presupuesto federal, sino a condiciones que la naturaleza impone cada temporada. Esto ha dado pie a conflictos, a desconfianza, a obstáculos en la comunicación - malentendidos, diálogos de sordos, etc.- a corrupción y a otras confrontaciones entre las instituciones de promoción del desarrollo y los beneficiarios - o en los términos que hemos estado usando: entre actores externos e internos.

En el tiempo rural se viven simultáneamente muchos tiempos: ciclo agrícola; estrategias de reproducción, o sea la combinación de actividades productivas a las que tienen acceso - de recolección, agropecuarias, asalariadas, migración, servicios, etc.-; ciclos del mundo de vida; fiestas patronales, religiosas, o tradicionales; tiempos sexenales; tiempos de consulta del EZLN⁷⁹, tiempos cortos, necesidades inmediatas e ideas de futuro.

Decíamos que los diferentes sentidos que puede tener el pensar en la realidad, llevan a un uso específico del conocimiento adquirido. Por ejemplo, después de constatar los múltiples mensajes que los tiempos pueden transmitir, la reflexión de Hall de que asimilarse a "nuestros tiempos", es una condición necesaria para que se adapten a "nuestra cultura"⁸⁰ nos recuerda las posiciones integracionistas, asimilacionistas.

Muchos proyectos de desarrollo rural ignoraron este ordenador básico de la vida rural y al violentarlo contribuyeron a desestructurar ese mundo de vida, o en el mejor de los casos obtuvieron rechazos "silenciosos".

Independientemente de la postura política que conlleva el rechazo de los acuerdos de paz del EZLN, en sus argumentos parecería que al igual que los navajo, de los que habla Hall, la promesa de beneficios futuros no merecen ningún crédito. El lenguaje de comportamiento del gobierno en estos meses ha dado suficientes señales para reconocer los límites de su discurso, de sus intenciones, de sus pensamientos, inscritos en el eterno retorno de las promesas, o mejor dicho de las falacias.

⁷⁸ Hall, E.; **El lenguaje silencioso**; AEM - Conaculta; México; 1990; p. 8

⁷⁹ Ejército Zapatista de Liberación Nacional

⁸⁰ *ibid* p. 28

En cuanto al espacio, la vivienda, las actividades de traspatio, la parcela tradicional indígena, la disposición del equipamiento urbano, el lugar (físico) que ocupan los miembros de la familia o de la comunidad en las reuniones cotidianas o rituales, todos tienen su propia lógica derivada del orden e interacción que cada grupo social establece entre sus miembros y con la naturaleza.

Es así como los diseños de vivienda que no contemplaron la funcionalidad de la vivienda tradicional en La Chontalpa llevaron a sus habitantes a construir anexos que recuperaran los "espacios" eliminados por los arquitectos; la promoción de monocultivos en la agricultura comercial - caña de azúcar, hortalizas, incluso maíz- modificaron la parcela tradicional, que aportaba una gran variedad de productos, afectando el consumo familiar y la recuperación de los suelos que se trabajaban bajo la sabia experiencia de quienes llevan siglos asociando cultivos. Habrá que observar las semejanzas y diferencias entre el manejo del tiempo y espacio en los espacios de negociación, objeto de nuestro estudio.

Lenguaje y discurso

Así como en el tiempo y el espacio, en la organización social de la comunidad, en el poder comunitario, en la articulación con la nación, en las nociones de salud, vida y muerte y en las prácticas significantes que conforman en cada caso el sistema cultural, parece estar presente el fundamento simbólico de la vida social, del comportamiento humano.

Es a través del lenguaje como se expresa la esencia de esa conciencia colectiva que se ha ido construyendo a lo largo del tiempo y que le da sustento a su existencia.

C. Lévi-Strauss (L. S.) considera el análisis lingüístico como ángulo de lectura privilegiado para acceder a la cultura, ya que es la vía a través de la cual los seres humanos van adquiriendo la cultura del grupo, y cuyas estructuras son similares.⁸¹

Para efectos de nuestro estudio observar el lenguaje verbal y no verbal durante los procesos de interacción será central tanto para conocer los contenidos, que delimitan las distintas posiciones frente a la problemática de desarrollo rural, que reflejen la ideología que portan los distintos actores, como las formas. El discurso se engarza a dos eslabones: al de la cultura, en tanto vía explícita -o implícita- para que los actores sociales se definan a sí mismos, a su mundo, a su historia, a sus relaciones, a sus proyectos a sus símbolos y representaciones, y al poder, en la medida en que las formas del discurso son usadas como estrategia de la negociación.

Si bien el discurso hay que ubicarlo en el momento (coyuntura) y en el contexto en que se presenta, queremos verlo como un proceso que en el multicitado espacio de negociación también se modifica, en la medida en que se van confrontando significaciones distintas, marcos institucionales e

⁸¹ Es una tarea para especialistas, hacer una lectura del espléndido material que ofrecen los comunicados del CCRI y de Marcos, que debe sintetizar el lenguaje que identifica a los miembros del EZLN. Al desilvanar el sistema simbólico que está detrás de figuras paradójicas como "mandar obedeciendo", y de numerosas metáforas como "los sin rostro", "los más pequeños", "la voz de la tierra habló nuestro dolor", "para todos todo", se tendrá que tener presente una larga historia a través de la cual se constituyeron estos sujetos sociales: etnias en constante movimiento, colonizadas, explotadas por los ricos de la región, engañadas por instituciones gubernamentales, excluidas como culturas presentes en la conformación de la nación, activas en el debate religioso, ¿asimiladas?, con esperanzas, con utopías, con visión de futuro y con decisión de intervenir activamente en la historia.

ideológicos diferentes, incluso actitudes personales. El discurso en este caso no es sólo producto, sino que es a la vez producente, influye en la construcción de nuevas representaciones y en última instancia en su ideología.⁸²

En palabras de Silvia Gutiérrez, *et al*:

“entendemos al discurso:

- Como una práctica de los sujetos sociales que constituye un nexo entre lo dado y diversas potencialidades del presente- lo dándose- y, por lo mismo,

-como una expresión- práctica de la coyuntura que manifiesta y potencia diversas posibilidades en la relación de ésta con la estructura y con un proceso histórico- social.”⁸³

Podemos aprovechar el discurso para el análisis del presente cuya reconstrucción lleva a los sujetos tanto a hablar de sus prácticas actuales en relación con las que tuvieron en el pasado, como de la perspectiva de sus proyectos, vistos como futuro viable.

Como decíamos, el discurso nos remite de manera explícita o implícita, al ámbito cultural, nos refiere a ese conjunto de representaciones y valores con los que se identifica un grupo social. Pero también el discurso nos recuerda al discurso legitimante y manipulador que sirve para neutralizar y desactivar las demandas provenientes de la sociedad, cómo aquél se desdobla adquiriendo dos significados: uno real y otro aparente. O, cuando el vocabulario moderno de corte radical- participación social, cambio, democracia, justicia social, etc.- puede expresar un auténtico deseo de cambio, de modernización, pero con contenidos distintos a los de los grupos sociales, entre ellos el de la reestructuración que el propio neoliberalismo requiere.⁸⁴

Si aceptamos que los actores- a los que nos hemos estado refiriendo- pertenecen o “representan” a diferentes fuerzas sociales, el proceso de negociación dispara un ejercicio de relaciones de fuerzas, cuyo equilibrio (correlación) está en función de poderes y contrapoderes. En este caso el discurso puede ser usado como un instrumento de poder, e incluso obedece a ciertas reglas. Por un lado, lo que se puede o debe decir está condicionado por el lugar que se ocupa en una coyuntura determinada, aunque a su vez puede expresar una “concreción de conjunción de pasado, presente y futuro en función de proyectos de distintos sujetos.”⁸⁵

El poder, otra ventana en la lectura de lo simbólico

Suscribimos la idea de que en las relaciones de interacción hay una negociación entre poderes, en la que todas las partes ponen en juego sus capacidades de ejercer o resistir a los controles del otro, y que no se trata de relaciones unilineales.

⁸² “ideología como sistema de ideas, un conjunto estructurado de imágenes, representaciones y mitos que determinan ciertos tipos de comportamiento, de prácticas, de hábitos y que funcionan como un inconsciente, como convicciones” Gutiérrez, S. *et al*, **Discurso y sociedad**, en Hacia una Metodología de la Reconstrucción (Coord. E. De la Garza T.); UNAM - Porrúa S.A.; México; 1988; p. 84

⁸³ *ibid* p.83

⁸⁴ Más aún, en los últimos años quizá también algunos llegaron a creer que el discurso tendría el poder de un conjuro que podría transformar la realidad; en este sentido, se estaría recreando el mundo mágico tradicional.

⁸⁵ *ibid* p. 84

Esta perspectiva de análisis, significa, en lo personal, una apertura frente a la visión económico-estructuralista, que en el fondo se consideraba un referente explicativo suficiente en esta temática. El aceptar y descubrir cómo desde los símbolos y de su interacción con el poder se van generando las relaciones de poder, apunta a un ángulo de lectura distinto del de la economía.

Cuando M. Godelier exclama, con cierta sorna: " Pero un rasgo chocante de la organización social baruya es la ausencia entre ellos de la existencia de un lazo directo entre el poder y la riqueza. La riqueza no da poder y el poder no aporta riqueza"⁸⁶, como se aprecia en "nuestra" sociedad, vinieron a mi mente algunas de las tesis sobre el poder, que con N. Poulantzas han compartido los teóricos marxistas, cuya estrechez ha sido evidenciada por la propia realidad. Las críticas y observaciones que se presentan, no se proponen, de ninguna manera, restarles mérito a sus aportaciones a las ciencias sociales. Ante la necesidad de acercarnos a una mayor comprensión de las fuentes que sustentan el poder, resulta pertinente revisar y en todo caso reconocer los alcances y limitaciones de aquellas formulaciones teóricas. Las enuncio brevemente a manera de recordatorio⁸⁷:

1. El poder se circunscribe al ámbito del conflicto y de la confrontación, el de la lucha de clases. N. Poulantzas desecha explícitamente el concepto de poder en las relaciones "interindividuales" (por ejemplo, las relaciones de amistad, los socios), fuera del proceso de producción, de las estructuras.
2. Lo económico aparece como el determinante del poder, aún en su expresión política e ideológica, con la clásica acotación de en "última instancia".
3. Aparentemente lo concibe como una relación unilineal en la que prevalece el binomio dominación- subordinación.

Los estudios de caso, como los de M. Godelier, A. Cohen y M. Villarreal⁸⁸ arrojan experiencias sociales que cuestionan en gran medida dichas tesis. En el mismo orden intentaremos exponer la postura desde la que se sitúan los antropólogos.

1. No en toda confrontación se presenta el conflicto, pero eso no quiere decir que no haya poder, como sucede en el caso de las mujeres baruya que analiza Godelier o en las piscadoras de jitomate a las que se refiere M. Villarreal. Para R. Varela, el poder "es una relación sociopsicológica entre personas o unidades operantes capaces de razonar y decidir por sí mismas el curso de acción más conveniente en una situación concreta y definida"⁸⁹; es decir que se concibe el poder tanto en las relaciones interpersonales, como en las grupales.
2. A diferencia de restringir las determinaciones del poder al ámbito de lo político y de lo económico, varios autores destacan la interacción entre poder y cultura como campo de generación y sustentación

⁸⁶ Godelier, M.; **La producción de Grandes Hombres**; Akal; Madrid; 1986; p. 9

⁸⁷ "... el concepto de poder se refiere a ese tipo preciso de relaciones sociales que se caracteriza por el "conflicto", por la lucha de clases, es decir a un campo en cuyo interior, precisamente por la existencia de las clases, la capacidad de una de ellas para realizar por su práctica sus intereses propios esta en *oposición* con la capacidad -y los intereses- de otras clases. Esto determina una relación *específica de dominio y de subordinación* de las prácticas de clase, que se caracteriza precisamente como relación de poder." (Poulantzas, N.; **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**; Siglo XXI Ed.; México; 1973; p. 126)

⁸⁸ **La producción de Grandes hombres** (*op cit*), **The Politics of Elite Culture** (Cohen, A.: **The Politics of Elite Culture: Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society**; The University of California Press; Berkeley; 1982) y **The poverty of practice** (en Long, N. y A.: **Battlefields of knowledge**; Norman Long y Ann Long (editores); Routledge; Londres, 1992), respectivamente.

⁸⁹ Varela, R.; **Expansión de sistemas y relaciones de poder**; FCE; México; 1983; p.39

del mismo. Es decir, es en la cultura en la que hay que buscar las fuentes del poder. A. Cohen las sitúa en el orden simbólico, particularmente en el parentesco y en los rituales. Adams se refiere al mismo como una relación psicológica y social. Godelier y M. Villarreal muestran cómo se sustentan las relaciones de poder, a partir de valores, aceptados por hombres y mujeres⁹⁰ y cómo se manifiesta de múltiples formas a lo largo de toda la vida cotidiana.

3. La visión unilineal del ejercicio del poder, despoja a los "oprimidos" del poder con que también cuentan. Aún la subordinación aceptada, esa complicidad⁹¹, no implica la ausencia de poder. Para Adams, el poder es una relación recíproca, que descansa sobre un patrón de controles que son una relación no recíproca. Y aún así no es posible ejercer el control absoluto sobre un individuo, siempre está de por medio la voluntad del otro. Volvemos al caso de las mujeres baruya, que aunque su poder no les sea reconocido, interviene en el juego, e incluso se manifiesta a través de formas de resistencia y de rebelión femeninas; o a las bandas de Cedillo que veían recompensada su lealtad y fidelidad con el acceso a la tierra y la "protección" del caudillo.⁹²

Poder y cultura

Es necesario explicar más cómo es que se da esa relación entre poder y cultura. Cohen la precisa a nivel conceptual⁹³, y la ilustra a nivel concreto, en el estudio de caso ya mencionado. El planteamiento es el siguiente:

De las diversas tradiciones culturales se derivan órdenes simbólicos, que en cada grupo adquiere formas diferentes; los símbolos están enraizados en procesos psíquicos diferentes, en la mente inconsciente.⁹⁴ Hay símbolos como el parentesco y los rituales que están presentes en la articulación de las agrupaciones políticas⁹⁵ y en las relaciones de poder entre individuos y grupos. Estos símbolos son interdependientes.

En el estudio sobre la élite africana, esos símbolos se reflejan en la endogamia, la conservación de las propiedades heredadas, la educación y la masonería; en los bailes, el culto a la muerte, las ceremonias. En esta experiencia tampoco lo económico determina el poder de los criollos. Es más la pertenencia del grupo a los cuerpos de profesionistas, de funcionarios, de masones, su acceso a la educación y a la propiedad urbana, se adquiere a partir de su conducta simbólica implícita en su "estilo de vida". A esto le llama A. Cohen: "el poder tras los símbolos"⁹⁶

⁹⁰ Por ejemplo, el principio de "superioridad" del hombre sobre la mujer, que tiene dos fuentes: el que le confiere el género- poder fecundante y nutricio de su esperma- y el que surge de la expropiación a las mujeres, sobretudo en el terreno de lo imaginario - el poder procreador, o en la valoración de la mujer en el ámbito del parentesco, su ubicación en la división social de trabajo, en las jerarquías, etc.

⁹¹ J. M. Barbero habla de que los dominados también son cómplices de la dominación. (**Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura**; Gustavo Gili; México; 1989).

⁹² "Así es como, frente a los embates devastadores de la modernidad, el pueblo responde de diferentes maneras y de acuerdo a las circunstancias; en ciertos momentos se opone abiertamente, en otros busca sobrevivir mediante una resistencia velada, y en otros más puede doblegarse y terminar por aceptar la imposición modernizante mediante un mecanismo de devaluación/humillación que le hace aceptar la nueva relación de poder". (Revueltas, A.; *op cit* p. 267)

⁹³ Véase Cohen, A.; **Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder**, en : J. R. Llobera, compilador; **Antropología política**; Anagrama; Barcelona; 1979; pp. 55- 82

⁹⁴ Cohen, A.; **The Politics of Elite Culture**; p. 39; y **Antropología política...**; p. 73

⁹⁵ Estas agrupaciones pueden ser formales e informales. Estas últimas también juegan un papel importante en la estructura política total de la sociedad.

⁹⁶ "Power is embedded in social relationships, and these are objectified and maintained by symbolic formations and activities." (Cohen, A.; **The Politics of Elite Culture**; *op cit* p. 39)

Los símbolos también objetivan los roles y las relaciones, independientemente de las personalidades individuales. Por ejemplo, los Grandes Hombres entre los baruya.

Cohen propone distinguir entre funciones y formas simbólicas, y darles seguimiento para reconocer los cambios en las mismas. Puede haber continuidad en la forma, pero nuevas funciones (o viceversa), o restablecimiento de símbolos antiguos para representar nuevas funciones (como es el caso del cardenismo actual).

Cabe subrayar que los autores mencionados califican la relación entre poder y cultura como interdependiente. Tanto los símbolos como las relaciones de poder tienen una existencia en sí mismos, son diferentes - aunque influya uno sobre el otro-, por lo que hay que estudiarles desde esas dos características.

Con Adams, pensamos que en el estudio del poder es fundamental ubicar la motivación, el interés social y los valores (las cualidades que los seres humanos atribuyen a las cosas), así como los aspectos del ambiente que están en juego. Desde esta ventana, es posible una lectura más abierta de procesos como el deseo de recampesinización de los jornaleros agrícolas y de los pobladores urbanos de origen campesino, no como actitudes conservadoras, sino como una necesidad de restaurar la armonía entre sus prácticas y sus creencias; y quizá desde allí, se pueden explicar también sus actitudes y sus luchas frente a las iniciativas gubernamentales o a los procesos que los alejan de su proyecto; cómo algunos grupos y organizaciones campesinas están más dispuestos a incorporarse a la lucha económica, otros a la que reivindica sus costumbres y tradiciones, o a la preservación de sus recursos naturales, o incluso a aceptar su aparente falta de motivación o "esperanza" cuando se encuentran en condiciones de pobreza extrema.

Cohen advierte que los símbolos son difíciles de identificar y discutir por la gente que vive bajo ellos. Sin embargo, Godelier muestra cómo es posible hacer una lectura del presente, reconociendo las formas y funciones que guardaron ciertas prácticas en el pasado. Resulta de invaluable riqueza el ejercicio que desarrolla para "reconstruir (con los baruya) mentalmente las realidades desaparecidas y hallar parcialmente el antiguo sentido de lo que sobrevivía." ⁹⁷ Se explican así las hostilidades y el reclamo de derechos sobre la tierra, que enfrentan a las tribus entre sí. Problemática también vigente en México.

Cohen señala que para comprender el orden simbólico de una sociedad, es indispensable estudiarlo en la tradición cultural total de la que forma parte. Efectivamente, en la vida cotidiana (costumbres, estilo de vida, familia, formas de trabajo, ritos, prácticas, exclusiones, jerarquías, etc.) se puede reconocer una conducta simbólica implícita en la misma, producto de su cosmovisión, y en síntesis de su cultura. ⁹⁸ Esas son cualidades que no desaparecen ni ante la migración, ni frente a los cambios de contexto que impactan la vida campesina. En todo caso, adquieren nuevas formas o simplemente permanecen como diría H. Zelman como lo "dado", que queda grabado en el inconsciente colectivo y pueden aflorar de manera imprevista.

⁹⁷ Godelier, M.; *op cit*; p. 228

⁹⁸ Nosotros les hemos llamado a todos estos niveles: mundo de vida.

Por eso las fibras sutiles que podemos descubrir pueden ser usadas para fortalecer o para destruir proyectos sociales. La cultura puede ser contestataria y subversiva “en circunstancias particulares y adoptando modalidades específicas...”⁹⁹, cuando deviene incontrolable. Pero también se usan los símbolos -aunque al trasladarlos a otros contextos pierdan su significado- como el caso del Programa Nacional de Solidaridad que trató de apropiarse de la “solidaridad” popular a través del discurso. Ya señalábamos en el esbozo histórico como éste es un mecanismo del Estado para legitimarse y legitimar sus acciones. “Se trata de eslabonar firmemente lo simbólico con la práctica social, aparentando que los símbolos representan la realidad”.¹⁰⁰

III La interacción y los actores sociales

El sentido de la interacción y del desarrollo rural entre los asesores y los grupos u organizaciones sociales rurales

Durante décadas nos referimos a los campesinos como los sujetos sociales en el campo. En el presente, la diversidad de sujetos que se manifiestan, nos lleva a hablar, de jornaleros, mujeres, ciudadanos, comunidades eclesiales de base, etc. Estos "nuevos" sujetos han ido construyendo su identidad e ideología desde sus prácticas económicas, su origen, su lenguaje común, su religión y desde muchos otros elementos de identificación. En el espacio de interacción habrá que indagar quiénes son los interlocutores en ese momento, qué es lo que les permite identificarse entre sí -lugar en la producción, género, identidad étnica o varias intersecciones a la vez- y cómo se reconocen ellos mismos frente al agente externo? ¿Cuáles son las demandas o expectativas que tienen de ese encuentro, cuáles son los prejuicios con los que miran al agente externo, y por qué?

Por lo expuesto anteriormente, cualquier reconstrucción de un recorte particular del presente “exige reconstruir a la realidad como una totalidad en movimiento”¹⁰¹, en la que lo histórico, lo contextual y lo coyuntural, marcan al proceso específico. Ya hemos expuesto la importancia de las dimensiones espacio -temporales al reseñar algunas experiencias históricas de la práctica de los actores externos; también explicitamos algunos ángulos de lectura desde los que deseamos observar la interacción de los actores sociales internos y externos- la cultura, los acervos y procesos de conocimiento, el lenguaje, el discurso y el poder, pasaremos ahora al espacio mismo de la interacción.

Decíamos que contemplamos ese espacio como un intervalo de negociación en el que actores que ocupan lugares distintos tienen que acordar, planear y actuar de manera conjunta para solucionar la problemática de desarrollo que es en principio el pretexto que los reúne. En ese proceso se van a manifestar explícita o implícitamente los diversos sentidos que tiene ese encuentro para cada sujeto.

El sentido de la interacción es con seguridad distinto para los agentes externos, que para los sujetos sociales. En ella se pueden depositar intereses, esperanzas o desconfianzas muy diversas, al igual que en las tareas de observación.¹⁰²

⁹⁹ Devalle, S.; *op cit* p. 43

¹⁰⁰ López R., J. M.; *op cit* p. 413

¹⁰¹ Gutiérrez, S.; *op cit* p. 83

¹⁰² La riqueza de una cultura, o de la evolución de una de sus fases, no existe en calidad de propiedad intrínseca: está en función del punto en que se encuentra el observador en relación con ella, de la cantidad y de la diversidad de intereses que en ella tenga invertidos. (Lévi- Strauss; citado por Todorov, T.: *op cit* p. 86)

A diferencia de la observación de un investigador, el profesionalista que interactúa con las organizaciones sociales rurales pone en juego, discute, arriesga su concepción de desarrollo, su papel en el proceso, su relación laboral en ocasiones hasta su proyecto de vida. Si es cuestionado en alguna de esas áreas, también se sentirá aludido en las otras. Posiblemente las reacciones comentadas que surgen frente al *otro* -distancia, contratransferencia, ansiedad, etc.-, tomarán rasgos similares o incluso agudizados, ya que el grado de exposición es mayor. Lo mismo sucede con los sujetos sociales, ya que en la relación que establecen con el asesor o promotor se están “negociando” sus condiciones de vida.

Cuando hablamos de desarrollo rural alternativo de inmediato surgen las interrogantes de **para qué** y **para quién** se emprende la elaboración de un diagnóstico, de un proyecto o la construcción de espacios sociales organizativos. Para el actor externo su participación se inscribe en los ámbitos político y ético. Tiene que ver con el futuro que se quiere construir con ese conocimiento o con esa acción; que puede ir desde el de prestigio personal, hasta el de comprometerse con una utopía.

Si la respuesta inmediata al **para quién** es “desde los sujetos”, esto implica reconocer “lo posible” desde su experiencia, o simplemente respetar los significados que para el *otro* tienen sus hábitos y su visión de futuro. Se trata en todo caso, de acercarnos a comprender cuáles son los valores esenciales de ese grupo social, sus continuidades, de develar el sentido de su existencia, que está contenido en sus planteamientos.

El sentido, el **para qué** del conocimiento que se construye, incluso a partir de la confrontación de los cuerpos teóricos con los acontecimientos, puede contribuir a generar una actitud de apertura en el profesionalista, a romper las inercias disciplinarias, institucionales, etc., a enfrentar el reto de la construcción de algo diferente, en lugar de evadirlo y a potenciarse como sujetos.

No podemos negar la frecuente fantasía de los intelectuales de querer potenciar a los sujetos rurales, sin tomar plena conciencia de “lo posible” y de que en realidad esa es tarea de los sujetos sociales. Tampoco hay que desechar que la reconstrucción y reflexión sobre la realidad, puede contribuir a crear conciencia. Las ideas antes vertidas suponen un compromiso del intelectual. Esto obliga, exige recuperar la dimensión política del conocimiento, y tener muy presente que el proceso de construcción del conocimiento contiene las posibilidades de determinados usos del producto.

Por ejemplo, transcribimos aquí las reflexiones sobre una experiencia de salud comunitaria “lo que está implícito en la medicina y el trabajo comunitario no es simplemente el deseo de ayudar a las poblaciones a salir de la precaria situación en la que viven, sino que atrás de esta ayuda existe un interés político e ideológico que no es el mismo para todos los trabajadores de la salud”.¹⁰³

Insistimos en hablar de *los sujetos* que interactúan en el proceso de conocimiento, ya que también los beneficiarios observan, se colocan frente a su interlocutor y al proceso que se propone, con actitudes y sentidos enmarcados por su mundo de vida, por sus subjetividades, por su visión de futuro y por su deseo o no de potenciarse. Y sobre todo porque deben ser los destinatarios de la reconstrucción emprendida.

¹⁰³ Pérez- Gil, S. E.: **El Modelo de Intervención de Malinalco: una experiencia de trabajo comunitario con y para mujeres**; Rev. Psicología Iberoamericana Vol.1 No.4; UIA: México; dic. 1993; p. 8

Así mismo, decíamos, el sentido- desde dónde y hacia dónde- se dirige el proceso puede o no ser compartido por los sujetos sociales rurales. Eso, a su vez, marcará el interés con que éstos piensen en las iniciativas, así como su participación y su colaboración en las acciones a realizar. En los procesos de interacción las omisiones, el lenguaje verbal (discurso) y no verbal, las actitudes pueden ser señales de ese interés, así como también recursos culturales y de poder.

A partir de observar un proceso de interacción podemos reconocer cómo se expresan, negocian y actúan dos voluntades, dos necesidades que tienen que abrirse al otro, al lugar, a la lógica del otro. ¿Se da realmente esa apertura? ¿Cómo se conducen las partes y por qué? ¿Qué representan uno para el otro en ese momento?

Implicaciones políticas y éticas de la interacción

El tomar conciencia de la propia humanidad durante el proceso de conocimiento y de intervención, dejar que esté presente e incluso que se exprese, no le restará validez a las tareas que se abordan. Lo importante es reconocer al *yo*, al *otro* y al *nosotros*; aceptar la validez de la forma de vida del asesor y de la modalidad que el otro ha elegido para orientar su existencia, de manera que los encuentros y desencuentros sean referentes para la acción, y de ninguna manera obstáculos, que ayuden a construir con mayores perspectivas.

Se puede aspirar con Geertz a "la ampliación de un discurso inteligible entre gentes tan distintas entre sí en lo que hace a intereses, perspectivas, riqueza y poder, pero integradas en un mundo donde, sumidos en una interminable red de conexiones, resulta cada vez más difícil no acabar tropezándose"¹⁰⁴, y en nuestro caso particular, la posibilidad de que asesores y beneficiarios, conjuntamente, le den direccionalidad a una actividad, o a un proyecto (de cambio).

En una nación e incluso en un mundo de mestizos, probablemente el concepto del *otro* y del *nosotros* se hace más confuso, cuando nos encontramos con proyectos, utopías que se acercan. Lo importante es reconocer los roles y los lugares que le toca ocupar a cada uno a lo largo de los procesos de construcción. George Balandier habla de la unidad "progresivamente descubierta", no la unidad postulada por la filosofía universal.¹⁰⁵

Recordemos que la interacción a la que nos referimos, se da entre los miembros de una misma sociedad, que comparten un mismo espacio histórico, independientemente de las distancias o fronteras culturales de los grupos a los que pertenecen y de la discusión sobre lo "nacional" que pueda surgir.

Pedro Martínez M. en su trabajo sobre el Al-Andalus: la alter-identidad, adelanta la posibilidad y el impacto que puede tener el reconocernos en el *otro*: "Descubrimos así abruptamente, sorprendidos, ... que parte al menos del otro no cae fuera de nosotros sino que está en nosotros mismos. La necesaria

¹⁰⁴ Geertz, C.; **El antropólogo como autor**; Ed. Paidós; España; 1989; p. 157

¹⁰⁵ Balandier, G.; **La aprehensión del otro: antropología desde fuera y antropología desde dentro**; Rev. de Occidente, Nº 140, enero 1993; Madrid; pp. 35-42

mirada interior, entonces, se hace especialmente complicada y dolorosa, como cualquier hecho de introspección”¹⁰⁶.

Por ejemplo, la actitud con que se enfrenta la problemática política nacional por unos y otros, los procedimientos “aceptados” en la toma de decisiones, etc. son algunas situaciones en que el *otro* “me” sirve de espejo. Quizá esto coloque a algunos en el terreno de lo ético.

Cuando hablamos de la construcción de proyectos de desarrollo alternativo, nos referimos a opciones en las que la participación y la toma de decisiones, en todas sus fases recaen principalmente en los sujetos sociales, pero la necesidad de recursos financieros, de asistencia y capacitación técnicas y administrativas, etc. requiere de la colaboración de profesionistas que puedan aportar información, experiencias y conocimientos pertinentes para mejorar las condiciones de vida de la población rural.

Las intenciones- necesidades de unos y otros y las relaciones de poder que las atraviesan pueden llevar a desencuentros como los numerosos casos reseñados en la Revista Pasos (en sus secciones de Experiencias y de Fracazos Anónimos) en los que la necesidad de recursos llevaba a los “beneficiarios” a aceptar cualquier paquete. El promotor podría jactarse de haber logrado “su misión” que sería apreciada por sus jefes, independientemente de que respondiera o no a las condiciones idóneas (capacidades, disponibilidades, expectativas) del grupo.

La capacidad de observación y de escucha, sin subordinación ideológica o intelectual son cualidades a desarrollar, siempre y cuando se tome conciencia del desafío al que responden.¹⁰⁷ El intercambio y comunicación a que se sometan las distintas opciones abrirán el camino de una construcción colectiva de propuestas viables. En última instancia, puede también promover la reflexión personal y colectiva para identificar el “nosotros”, en tanto que constructores de la historia.

IV Consideraciones epistemológicas y metodológicas para el estudio de caso

Lo epistemológico no sólo es un proceso de razonamiento, sino que también marca nuestra postura en el proceso de conocimiento.

Frente a las explicaciones unidimensionales hemos tratado de mostrar que es importante reformular el problema de los actores sociales en el campo, desde otros parámetros, rompiendo con las coordenadas habituales- disciplinarias, pues ha sido evidente que por esa vía sólo se obtiene una visión fragmentada de la realidad. Esta es una tarea difícil para los científicos que desde su disciplina, o desde una posición etnocentrista, se han erigido como “portadores de la verdad”. Se requiere de una mirada nueva, una actitud abierta del intelectual, que sin poner por delante sus juicios de valor reconozca y ponga a prueba otras formas de construcción del conocimiento y que incluso acepte la validez de la diversidad de representaciones que no caen dentro de la cosmovisión o de las prácticas sociales del grupo social al que pertenece.

Las rupturas a que nos referimos tienen que partir de la disposición, de la apertura para expandir el campo de la experiencia; de reconocer otros métodos; de aceptar que el objeto de conocimiento se

¹⁰⁶ Martínez M., P.; **Al- Andalus: la alter- identidad**; Rev. de Occidente, No. 140; Madrid; Enero 1993; p. 95

¹⁰⁷ Tomando la máxima de Heráclito citada por Devereux: “Malos testigos son los ojos y los oídos para los hombres, si tienen almas que no entienden su lenguaje”. (p. 390)

puede reconstruir desde múltiples ángulos de lectura, que también suponen distintas formas de apropiación de la realidad¹⁰⁸.

Devereux pone varios ejemplos en su texto de **Etnopsicoanálisis complementarista** de la necesidad de despojarse de todo prejuicio al encontrarse con lo desconocido, o con lo que en la sociedad a la que se pertenece ha sido desechado, e incluso penado, de afinar todos los sentidos para descubrir lo que puede ser efecto de estímulos externos, incluso de uno mismo y finalmente estar abiertos a nuevos aprendizajes.

A estas cualidades del sujeto en el proceso de conocimiento le llamamos apertura. Darse la posibilidad de enriquecerse con lo que el otro aporta, abrirse a otros criterios de percepción y análisis de lo que se nos muestra, estar abierto al diálogo posterior. Estas ideas guiarán mi propio proceso de indagación, descubrimiento y reflexión para alimentar este estudio. Será también un ejercicio de interacción con los protagonistas de esta historia y un aprendizaje que espero poder compartir con ellos.

El problema eje de esta investigación es la interacción entre actores internos y externos, que en la construcción y operación de soluciones a la problemática del desarrollo rural, se involucran en un proceso de negociación en el que se confrontan manifestaciones y representaciones culturales distintas.

El ángulo de lectura que se privilegiará en esta indagación será el de la cultura como eje ordenador de la memoria histórica, de los significados sociales y del mundo de vida de los sujetos, en particular del uso de su tiempo y de su espacio. Como la vida social y los sujetos están en permanente movimiento y transformación, los significados y sentidos de sus prácticas se actualizan constantemente, siendo el presente una síntesis de su pasado y su visión de futuro.

En esa dimensión cultural consideramos que dos áreas que se confrontan en la interacción de los actores sociales, son la del conocimiento y la de la identidad -alteridad. Ambas están íntimamente conectadas en la toma de decisiones, en las prácticas concretas y en los sentidos que cobran las acciones de desarrollo.

Dos recursos de los que se valen los actores en el intervalo de negociación, también estrechamente ligados a la cultura son el lenguaje verbal (discurso) y no verbal y las relaciones de poder.

Sin embargo, no bastará observar la forma particular en que se da la negociación entre los sujetos (sus contenidos, formas, acciones, etc.) para elucidar las interpretaciones y las estrategias que asumen los actores, lo histórico, lo contextual y lo coyuntural también marcan el proceso específico.

Hemos visto que el mundo rural no se sustrae de las dinámicas nacionales e internacionales, ni en lo económico, político o social. Que sus procesos internos están articulados al resto del mundo, como vasos comunicantes cuyos fluidos interactúan permanentemente. Nuestra propuesta de historización y contextualización no pretende partir de la ruta clásica de ciertas disciplinas, que va de lo “macro” a lo “micro”, sino que serán las relaciones de lo local con lo global las que nos señalarán los niveles

¹⁰⁸ La apropiación implica incorporar el problema del sentido, no sólo de contenidos significativos.

espacio- temporales que habrá que abordar para una mayor comprensión de esa realidad. De la misma manera serán observados otros procesos y dinámicas locales históricas y coyunturales.

Los conceptos que se usaron a lo largo de las páginas anteriores son conceptos ordenadores, no teóricos, que tendrán que tener una traducción en indicadores empíricos; y sobre todo son solamente un punto de arranque para encontrar relaciones con otras áreas. Con esos conceptos base iniciaremos un primer acercamiento al estudio de caso (descripción desarticulada).

Por ejemplo, dado que la interacción generalmente se inicia para responder a necesidades materiales (léase problemas de desarrollo) habrá que conocer cuáles son las estrategias y relaciones de producción que se viven, por un lado, así como las propuestas o ideas de desarrollo que sustentan la intervención de los asesores externos o las demandas de los sujetos sociales rurales. ¿Cuáles son las deficiencias y limitaciones de las prácticas existentes, pero también los sentidos de dichas prácticas, y cómo se manifiestan?

En el espacio de interacción - negociación entre actores internos y externos nos proponemos observar cómo fluye la comunicación; cómo se resignifican las experiencias anteriores; cómo se transforman los acervos de conocimiento y los significados a partir de la interacción con el otro (asesor, institución); el lugar que ocupan el poder, la autoridad y la legitimación en dichos procesos; así como los campos institucionales (programas y políticas en las que se inscriben los proyectos) y las fuerzas (poder) que en la coyuntura permean las acciones concretas. Seguramente encontraremos los puentes y los eslabones que engarzan esos procesos particulares con el mundo de vida de los actores, con sus marcos o procesos de conocimiento, con sus identidades, etc. Estaremos atentas a las relaciones posibles entre las manifestaciones concretas y las representaciones que se han ido construyendo desde experiencias pasadas y desde los horizontes de futuro que les dan direccionalidad.¹⁰⁹

Nos interesa privilegiar el proceso mismo de negociación, sin embargo, también hay que explorar y tratar de comprender cómo desde los aspectos más sutiles hasta los más visibles del mundo de vida de los sujetos influyen en las situaciones de interacción.

Cuando hablamos de un estudio holístico, desde una reconstrucción articulada de la realidad no estamos proponiendo un estudio fragmentado, desde diferentes ámbitos, sino que proponemos partir de la intersección multidimensional en la que se produce la interacción.

Esto nos permitirá redefinir conceptos y relaciones posibles, así como un nuevo acercamiento al mundo empírico (descripción articulada), con el fin de construir una interpretación del proceso, que será a su vez producto del intercambio activo entre la investigadora y los sujetos de estudio. Esta reconstrucción articulada de la realidad tendrá que repetirse cuantas veces sea necesario, para ir alcanzando mayores niveles de abstracción y encontrar categorías incluyentes que sintetizen las contradicciones de las anteriores

¹⁰⁹ En el curso de la interacción los actores participan, intervienen y se expresan desde el lugar o grupo de pertenencia inicialmente convocado. Las identidades, roles y funciones pueden ser tácticas de negociación, formas de reafirmar sus disponibilidades y límites, o simplemente la dinámica grupal que acompaña a todo proceso de construcción colectiva.

Hemos seleccionado la comunidad de Cuentepec, Morelos como uno de los lugares de estudio. Se trata de la comunidad náhuatl del estado de Morelos con el mayor porcentaje de población indígena, la única con escuela bilingüe y también con los índices de pobreza más elevados.

Quizá por estas características ha sido invadida en lo últimos años por instituciones gubernamentales con recursos destinados a “promover el desarrollo” (Instituto Nacional Indigenista, diversas Secretarías del Gobierno del estado y del Gobierno federal, Pronasol, Sistema de Desarrollo de la Infancia y la Familia). Ha habido presencia también de algunas Organizaciones No Gubernamentales y hay un grupo que participa en una organización social estatal y nacional (Unión de Pueblos de Morelos, miembro de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala) a través de la cual se accede a apoyos técnicos y financieros externos.

Sería muy difícil discriminar de antemano los aspectos “relevantes” del mundo de vida de la comunidad de Cuentepec, Mor. que inciden directamente en la interacción entre actores internos y externos. Eso será parte de la conclusión de este trabajo. ¿Qué es lo más significativo en la dinámica de la interacción- negociación? ¿Será el origen étnico, la historia de la organización y de su lucha, la racionalidad de la economía campesina, el lugar que ocupan los sujetos en la reproducción material o socio-cultural, la adscripción laboral de los asesores, el discurso institucional, la empatía, las experiencias anteriores, las representaciones que se tienen del *otro*?

Es así como en la observación y en el acercamiento a los procesos de interacción, a través de la asistencia a reuniones, entrevistas y seguimiento de las acciones tendremos que explorar tanto lo objetivo o manifiesto como es el manejo de la información, la asistencia, el uso del espacio, el manejo de los recursos, etc., como lo subjetivo o implícito, con el que se entrelaza, a través del discurso, del lenguaje silencioso, de manifestaciones de poder, del sentido que le confiere cada quien a su participación y a las acciones emprendidas.

¿Dónde surgen las iniciativas, quiénes se involucran y por qué? ¿Qué curso toman? ¿Cuáles son los planteamientos institucionales a los que se remiten los asesores externos, cuáles son sus propias aspiraciones y cuáles las de sus interlocutores? Estas son algunas preguntas que habrá que revisar a la luz de sus propias historias, de sus acervos de conocimiento, de sus estrategias de reproducción, de sus ideas de desarrollo o de visión de futuro.

En síntesis, al mundo de vida ordenado a través del tiempo y del espacio en el que se insertan diferentes actores sociales (por edad y por género) con sus prácticas, sus necesidades y sus esperanzas.

De este mundo de vida consideramos importante igualmente conocer lo objetivo y lo subjetivo, la organización del tiempo y espacio a través de sus actividades productivas cotidianas y cíclicas, familiares y comunitarias; la interrelación entre el ámbito material y el socio-cultural, para poder comprender el sentido que le confieren a la intervención de las instituciones y a la interacción con los actores externos. Las representaciones actuales están enraizadas a historias pasadas, historias de estructuración de relaciones y de significados de la interacción, así como a expectativas e ideas de futuro.

Nuestra expectativa es poder acercarnos a descifrar los elementos que le van imprimiendo un rumbo al proceso de interacción- negociación en un momento dado. Esperamos tener la habilidad personal y la confianza de los diversos sujetos para abrir espacios de reflexión o de experiencias vivenciales (talleres) en los que se puedan trabajar áreas de autodiagnóstico, de recuperación de la memoria histórica, de percepciones y las que resulten complementarias a la observación emprendida.

Estructura o índice tentativo de la tesis

Introducción

I

La interacción, historias, experiencias (planteamiento del problema)

II

Cuatepec, lugar de pobreza y de esperanza

- La persistente lucha por la sobrevivencia material y cultural
- Prácticas y sentidos de sus estrategias de reproducción
- Cultura, conocimiento e identidad

Los asesores externos, las instituciones y los proyectos de desarrollo. Recuento histórico

- Proyectos que van y que vienen, ¿coyunturas o programas de desarrollo rural?
- Necesidades y propuestas
- Procesos de interacción vistos desde los actores internos y externos
- Estructuración de relaciones y significados de la interacción

Proyectos y asesores actuales

- De las instituciones gubernamentales (INI, Pronasol, DIF, etc.)
- De las organizaciones sociales nacionales y regionales (CNPA, UPM)
- De organizaciones no gubernamentales

¿La interacción, espacio de negociación cultural?

Conocimiento y cultura

- La confrontación en el área del conocimiento
- Lo público y lo oculto en las propuestas y respuestas para el desarrollo

Identidad y alteridad

- ¿Quiénes están hablando?
- Mirando y escuchando al otro

Áreas no previstas

Dinámica de la negociación

- Discurso ¿debate, comunicación, negociación o monólogos?
- Lenguaje no verbal (tiempo y espacio, actitudes)
- Interjuego de poder: desde la cultura, institucional, desde el conocimiento
- Cultura, discurso y poder

III

¿Qué se está negociando realmente?

- Lo global y lo local
- Lo objetivo y lo subjetivo
- Los sentidos de la interacción y del desarrollo rural
- Las implicaciones políticas y éticas de la interacción

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, J. y Alatorre, G; **Maíz, cultura y política**, Tesis de maestría en desarrollo rural; UAM-X; México; 1988
- Augé, M.; **Los “no lugares”. Espacios del anonimato**; Gedisa; España; 1994
- Banco Mundial; **Desarrollo Rural. Experiencia del Banco Mundial, 1965-86**; Banco Mundial; E.U.A.; 1988
- Barbero, J. M.; **Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura**; Gustavo Gili; México; 1989
- Bartra, A.; **Los herederos de Zapata**; Ed.Era; México ; 1986
- Barley, N.; **El antropólogo inocente**; Anagrama; Barcelona; 1983
- Calderón, R.; **La formación de profesionales para el desarrollo rural: el caso de la Agronomía en México**; Tesis de Maestría en Desarrollo Rural; México; 1993
- Canabal, B.; **El sujeto social como eje de la Maestría en Desarrollo Rural**; mecanoescrito; México; 1994
- Castaignts, J.; **México: Economía, mito y poder**; UAM; México; 1994
- Castellanos, A. y López y Rivas, G.; **El debate de la nación**; Claves Latinoamericanas; México; 1992
- CEPAL; **Transformación Productiva con equidad**; CEPAL; Chile; 1990
- Cohen, A.; **Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder**, en : J. R. Llobera, compilador; Antropología política; pp. 55- 82; Anagrama; Barcelona; 1979
- Cohen, A.; **The Politics of Elite Culture: Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society**; The University of California Press; Berkeley; 1982
- Cortés, C.; Landázuri, G. y Moreno, P.; **Múltiple máscaras para un sólo rostro. El Pronasol en el medio rural**; Revista Política y Cultura No. 3, Competencia y Solidaridad; UAM-X; México; 1994
- De la Garza, E.; **Hacia una Metodología de la reconstrucción**; UNAM- Porrúa; México; 1988
- De la Peña, G. ; **Los desafíos de la clase incómoda: el campesinado frente a la antropología americanista**; mimeo; México; 1993
- De la Peña, G.; **Herederos de Promesas**; Ediciones de la Casa Chata; México; 1980
- Devalle, S.; **La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos?**; en Estudios Sociológicos, vol. VII, núm. 21; COLMEX; México; 1989
- Devereux, G.; **De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento**; Siglo XXI Ed.; México; 1977
- Devereux, G.; **Etnopsicoanálisis complementarista**; Amorrortu; Buenos Aires; 1975
- Dubet, F.; **De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto**; Rev. Estudios Sociológicos VII: 21; COLMEX; México; 1989
- Erikson, E. H.; **Identidad. Juventud y crisis**; Ed. Taururs; España; 1992

- Esteva, G.; **El desastre agrícola. Adiós al México imaginario**; Rev. Comercio Exterior, agosto 1988; México; 1988
- Falcón, R.; **Carisma y tradición: consideraciones en torno a los liderazgos campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de San Luis Potosí**; en Katz, F. (comp.); Revolución, rebelión y revolución; Tomo II; Ed. Era; México
- Figueroa, A.; **Identidad étnica y persistencia cultural. Un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos**; Tesis de Doctorado en Sociología; CES, COLMEX; México; 1992
- García Canclini, N.; **¿Construcción o simulacro del objeto de estudio?**; Rev. Alteridades, 1; UAM-I; México; 1991
- Geertz, C.; **El antropólogo como autor**; Ed. Paidós; España; 1989
- Geertz, C.; **El surgimiento de la antropología posmoderna**; Ed. Gedisa; España; 1992
- Glantz S. **El ejido colectivo de Nueva Italia**; SEP- INAH; México; 1974
- Godelier, M.; **L'idéal et le matériel**; Fayard; París; 1984
- Godelier, M.; **La producción de Grandes Hombres**; Akal; Madrid; 1986
- Gordillo, G.; **Campesinos al Asalto del Cielo**; Siglo XXI; México; 1988;
- Gutiérrez, S. *et al*, **Discurso y sociedad**, en Hacia una Metodología de la Reconstrucción (Coord. E. De la Garza T.); UNAM - De. Porrúa S.A.; México; 1988
- Hall, E.; **El lenguaje silencioso**; AEM - Conaculta; México; 1990
- Landázuri, G.; **El Programa Nacional de Solidaridad en el imaginario social**; Rev. Cuadernos Agrarios No.11; México; 1995
- Landowski, E.; **Ellos y Nosotros**; Rev. de Occidente, No. 140; Madrid; Enero 1993
- León, A.; **El Movimiento campesino en los llanos de Victoria, Durango, 1970-1980**; UAM -X; México; 1988
- León, A. y Flores de la Vega, M.; **Desarrollo Rural. un proceso en permanente construcción**; UAM; México; 1991
- Lévi- Strauss; citado por Todorov, T.; **Nosotros y los otros**; Siglo XXI; México; 1991
- Long, N. y A.; **Battlefields of knowledge**; Norman Long y Ann Long (editores); Routledge; Londres, 1992
- López Monjardín, A.; **Los guiones ocultos de la resistencia cívica entre los indígenas chiapanecos**; Ponencia presentada en el XVI Coloquio de El Colegio de Michoacán *Las Disputas por el México Rural*; mimeo; Zamora, Mich.; 1994
- López R., J. M.; **Semiótica de la Comunicación Gráfica**, EDINBA - UAM; México; 1993
- Luminato, S.; **El reposo del guerrero**; mimeo; México; 1994
- Maax-Neef, M. et al.; **Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro**; CEPAAUR/Fundación Dag. Hammarskjöld; Suecia; 1986
- Maestría de Desarrollo Rural, 3ª Generación; **Documento fin de cursos**; mimeo; México; 1988

- Martínez M., P.; **Al- Andalus: la alter- identidad**; Rev. de Occidente, No. 140; Madrid; Enero 1993
- Morishima, M.; **Por qué ha "triunfado" el Japón?**; Grijalbo; México; 1988.
- Nerfin, M. (comp.); **Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias**; Ed. Siglo XXI; México; 1986
- Pérez- Gil, S. E.; **El Modelo de Intervención de Malinalco: una experiencia de trabajo comunitario con y para mujeres**; Rev. Psicología Iberoamericana Vol. I No.4; UIA; México; dic. 1993
- Portal, M. y Aguado, C.; **Identidad, ideología y ritual**; UAM; México; 1992
- Poulantzas, N.; **Poder político y clases sociales en el estado capitalista**; Siglo XXI Ed.; México; 1973
- Rello F.; **Estado y ejidos en México: el caso del crédito rural en La Laguna**; Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Rural; Ginebra; 1986
- Revueltas, A.; **Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano**; en Nava, C. y Carrillo, A. (coord.); México en el imaginario; UAM; México; 1994
- Rosaldo, R.; **Cultura y Verdad**; Ed. Grijalbo- CONACULTA; México; 1991
- Rostow, W.W.; **Las etapas del crecimiento económico**; F.C.E.; México; 1961
- Tejera, H.; **Conferencia de la Universidad Autónoma Metropolitana**; mecanoescrito; México; 1994
- Todorov, T.; **Nosotros y los otros**; Siglo XXI; México; 1991
- Valdivia, T.; **Sierra de Nadie**; INI; México; 1994
- Valdivia, T.; **De aquello que el antropólogo de campo debería recordar**; en Memoria del XVII Simposio de Historia y Antropología de Sonora; Universidad de Sonora; México; 1992
- Varela, R.; **Expansión de sistemas y relaciones de poder**; FCE; México; 1983
- Weitz, R.; **Desarrollo Rural integrado**; CONACYT; México; 1980; p.43
- World Bank ; **The World Bank's support for alleviation of poverty**; The World Bank;; Washington; 1988
- Zemelman, H.; **Conocimiento y Sujetos sociales**; COLMEX; México; 1987
- Zemelman, H.; **Los horizontes de la razón**; Anthropos- COLMEX; España; 1992
- Zemelman, H.; **Los sujetos sociales una propuesta de análisis**; Acta Sociológica Vol. III No. 2; UNAM; México; 1990